

Chacarera (No. 37 feb 2008)	Título
Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán - Compilador/a o Editor/a;	Autor(es)
Lima	Lugar
Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán	Editorial/Editor
2008	Fecha
	Colección
Democracia; Participación electoral; Participación política; Mujeres; Perú;	Temas
Revista	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Peru/cmp-flora-tristan/20120824033920/chacarera37.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Seguí buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



ESPECIAL: Democracia y participación política de las mujeres



“A lo mejor nada sea tan importante hoy en la economía política del desarrollo como el hecho que se reconozca en forma debida la participación y el liderazgo de las mujeres en el territorio político, económico y social. Se trata de un aspecto muy importante del “desarrollo como libertad”.

Desarrollo y libertad. *Amartya Sen*



Formación académica para una mejor participación política de las mujeres

**Hablan las regidoras de las regiones:
las claves para la acción política**

**Desde Estados Unidos, Meredith Tax se pregunta:
¿por qué necesitamos una izquierda feminista?**

Índice

1 Editorial

Participación política de las mujeres.

2 Chacarera informa

7 Actualidad

- Las cuotas y la participación política de las mujeres. *Diana Miloslavich Túpac.*
- Formación académica para una mejor participación política de las mujeres. *Dora Gómez Ferrer.*
- Entrevista: María Colina de Gotuzzo. Una mirada al pasado y al presente del Congreso. *Martha Rico Ll.*

18 Nacional

- Hablan las regidoras de las regiones: las claves para la acción política.

23 Historieta

Formándonos para ser políticas.

27 Especial

Presentación. Democracia y participación política de las mujeres.

- Feminizando la política. Las mujeres y el espacio público. *Laura Balbuena.*
- Mujeres y participación electoral. Los retos de la institucionalidad partidaria. *Máximo Gallo.*
- Participación electoral rural: un proceso lento pero firme. *María Isabel Remy S.*
- ¿Es posible una izquierda feminista? *Susel Paredes, María Ysabel Cedano.*

47 Internacional

- ¿Por qué necesitamos una izquierda feminista? *Meredith Tax.*

55 Publicaciones

- Últimas publicaciones.

D.L. Nº 2004-2726
ISSN Nº 1811-4911



Chacarera 37

Lima, Perú,
Febrero, 2008

Revista de la Red Nacional de la Mujer Rural
Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán

Parque Hernán Velarde 42, Lima 1
Tlf. 4331457, fax 4339500
E-mail: postmast@flora.org.pe

Consejo editorial: Blanca Fernández, Gaby Cevasco, Elena Villanueva, Martha Rico.

Edición: Gaby Cevasco
Diseño y diagramación: Marisa Godínez
Dibujos de historieta: Marisa Godínez
Fotografía: Walter Hupiú, Martha Rico Ll., Elena Villanueva y archivo CMPFT.
Impresión: Editorial Línea Andina

Colaboran en este número: Diana Miloslavich Túpac, Susel Paredes Piqué, María Ysabel Cedano, Laura Balbuena, Máximo Gallo, María Isabel Remy S., Dora Gómez Ferrer, Meredith Tax (Estados Unidos), Martha Rico Ll.

Agradecemos el apoyo de la Comunidad de Madrid y de la Fundación Madrid Paz y Solidaridad, que hacen posible la presente edición de la revista Chacarera.

Programa de Formación de Mujeres Líderes Regionales y Locales

Demandas

Las integrantes de las Escuelas de las siete regiones (Cusco, Junín, Ayacucho, Arequipa, Puno, Lambayeque y Piura), que formamos parte del Programa de Formación de Mujeres Líderes Regionales y Locales, que impulsa el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, en el proceso de los talleres hemos reflexionado y debatido la presente agenda, que está siendo entregada a las autoridades de nuestras localidades para que sea incorporada a los Planes de Desarrollo Regionales y Locales, en la perspectiva de lograr la igualdad de derechos y de oportunidades para hombres y mujeres.

- Garantizar una política efectiva para erradicar la violencia hacia las mujeres. La reposición del Programa Nacional contra la Violencia, con incidencia en las zonas rurales que aborde otras formas de violencia contra la mujer como el acoso sexual y el feminicidio.
- Elaborar un sistema de información que sincere las cifras de violencia contra las mujeres a nivel nacional.
- Garantizar los derechos sexuales y los derechos reproductivos aprobando una ley sobre educación sexual integral.
- Proveer la más amplia gama de información y métodos anticonceptivos, incluyendo los métodos de barrera como medida efectiva contra el VIH/Sida y los embarazos no deseados.
- Adoptar las medidas necesarias para eliminar la discriminación a la mujer en la atención médica referida a embarazo, planificación familiar y atención pre y post natal, a partir de protocolos de atención desde un enfoque intercultural.
- Garantizar la participación de las mujeres en espacios de participación ciudadana y toma de decisiones, tal como dicta la ley.
- Garantizar la documentación inmediata de las mujeres, por ser el grupo más afectado.
- La puesta en práctica de la Ley de Igualdad de Oportunidades y la aprobación de Planes Regionales de Igualdad de oportunidades.
- La construcción de protocolos para la atención del aborto terapéutico.
- Mejores condiciones de trabajo, especialmente en la agroindustria y en la agricultura.
- Respeto el derecho a la organización y sindicalización.

Marzo, 2008



Participación política de las mujeres

Cuando nos referimos a la participación política de las mujeres surgen dos preguntas recurrentes: qué cambios implica en el modo de hacer política y qué impacto tiene en la vida de las otras mujeres.

En tiempos en que el mercado se impone sobre la ciudadanía impulsar la participación de las mujeres en los espacios de decisión formales es fundamental, pero mujeres comprometidas con la democracia y con la tarea de transformar la situación femenina en nuestras sociedades. Son importantes los mecanismos existentes para promover esta participación, como la Ley de Cuotas, pero ello no garantiza el compromiso de género ni la vocación democrática de las mujeres que optan por la política.

En este sentido, es un reto para las organizaciones, especialmente para las feministas, promover un quehacer político diferente entre las mujeres. De allí la importancia de propiciar espacios que se orienten a ese objetivo, como el Programa de Formación de Mujeres Líderes Locales y Regionales, que impulsa el Centro Flora Tristán en alianza con instituciones de las regiones. Trabajar desde los espacios democráticos más cercanos a las mujeres y de mayores posibilidades de acción y de alianza con la población, de manera que vayan construyendo una trayectoria política sensible a los intereses de la ciudadanía, sobre todo de las mujeres. Especial énfasis se está dando a las mujeres rurales, quechuas y aymaras, históricamente excluidas del ejercicio de la política.

Con las lideresas se trabaja acceso a recursos productivos, mecanismos de participación ciudadana, planificación y gestión del desarrollo, políticas públicas, ciudadanía, violencia, entre otros. Son transversales los derechos humanos, género, interculturalidad y los derechos sexuales y derechos reproductivos.

Los derechos sexuales y la diversidad sexual constituyen los temas más transgresores de la agenda feminista, y los que generan ciertas resistencias en las lideresas. Sin embargo, son un aspecto fundamental, por las implicancias culturales, religiosas e institucionales que tiene su ejercicio y que han influido en las mujeres, y por ello mismo son los derechos que menos gozan.

La participación política de las mujeres es esencial para la construcción de la democracia de nuestro país, pero debe ser una participación autónoma, eficiente y comprometida, que permita a las mujeres desarrollar todas sus capacidades. Precisamente esta edición de la revista Chacarera apunta a propiciar un espacio de reflexión y de debate sobre este tema y animar a las mujeres que tengan vocación para actuar en política a que lo hagan, pero marcando la diferencia frente al modo lamentable en que opera hoy el ejercicio del cargo político en nuestro país, salvo excepciones.

Chacarrera informa

En el marco del Programa de Formación de Lideresas Locales y Regionales se realizó en Lima un encuentro de las coordinaciones de las Escuelas de las regiones de Arequipa, Puno, Junín, Ayacucho, Cusco, Lambayeque y Piura. Este espacio de diálogo permitió evaluar el avance formativo y de participación de las 125 lideresas que participan en el proceso, que se vio expresado en tres momentos:

1. Balance de las Escuelas desde la coordinación Lima y las siete coordinaciones regionales, lo que permitió el ajuste de estrategias para mejorar nuestro desempeño a favor de las lideresas y sus organizaciones.

2. Una mirada del contexto político desde las regiones, lo que permitió analizar nuestras estrategias, en particular las acciones de incidencia.

3. La socialización de las actividades previstas para el tercer año del Programa, lo que hizo posible definir,

conjuntamente, la metodología y organización del trabajo que genere mayor impacto en el afán de afianzar los liderazgos y participación de las mujeres y sus organizaciones.

De otro lado, se planificaron las ferias ciudadanas como primera actividad del tercer año del Programa, en el marco del 8 de marzo, para lo cual se socializaron los avances y coordinaciones de las lideresas con los Consejos Regionales de la Mujer, gobiernos regionales, Mesas Multisectoriales de Lucha contra la Violencia, entre otros colectivos de cada región de intervención. La idea es la organización de actividades que permitan visualizar los avances de las mujeres, así como también sensibilizar a las comunidades sobre las limitaciones que tienen las mujeres para participar en política.

Las ferias son un espacio para la sensibilización de la población sobre el significado del Día Internacional de la Mujer y la situación de las mujeres





rurales. Así también se propone llamar la atención de la sociedad civil, Estado y sector público en general de las regiones de Arequipa, Ayacucho, Junín, Lambayeque, Piura, Puno y Cusco sobre la problemática de las mujeres rurales y su aporte al desarrollo de sus regiones, así como sobre la importancia de su participación política. En este marco, se espera que las lideresas alcancen sus agendas de propuestas a las autoridades, como es el caso de la región Junín, en donde se realizarán audiencias públicas con congresistas de la región.

Asimismo, en el marco del Programa de Formación de Mujeres Líderes Locales y Regionales, las lideresas de las Escuelas Norte (Lambayeque y Piura); Centro (Ayacucho y Junín) y Sur (Arequipa y Puno) han realizado sus jornadas de réplicas para compartir con las compañeras de sus bases, la temática de incidencia política, desarrollada en el último taller, como estrategia para propiciar e influir en la implementación de políticas públicas y en la aprobación de ordenanzas y reglamentos a favor de las mujeres.

Desde las Regiones

Arequipa

Desde que se anunció la creación del Consejo Regional de la Mujer en el mes de marzo del 2007, en el marco del Día Internacional de la Mujer, se ha venido trabajando con el Consejo Regional a través de la consejera Dra. Nuri Hinojosa, labor que ha tenido como resultado la aprobación de la ordenanza que crea el Consejo Regional de la Mujer de la Región Arequipa-CREM. Su objetivo es «concertar, coordinar y formular propuestas de políticas públicas, normas, programas, planes, proyectos y acciones concretas, conducentes a resolver la problemática de la mujer, con prioridad en las zonas alto-andinas».

A partir de allí se constituyó un comité técnico transitorio con la finalidad de elaborar la estructura y el plan de igualdad de oportunidades, el cual será consultado con diversos sectores para evaluar si recoge los intereses de la población, en especial de las mujeres.

Chacarrera informa

De otro lado, las integrantes del Programa de Formación de Mujeres Líderes vienen buscando tener una mayor participación en el espacio público de la región, como Tarita Fernández Cuadros, quien asumió la presidencia de la Federación de Mujeres en la Provincia de la Unión. La acompañan en su directiva mujeres que participan en las réplicas. Por su parte, Anita Suyco asumió el cargo de gobernadora en la provincia de la Caylloma, distrito de Yanque.

Tarapoto

Con la finalidad de discutir sobre la importancia de construir protocolos para la interrupción del aborto legal en la región, a fin de evitar más muertes maternas, se realizará una jornada de reflexión y debate con autoridades de la Región, entre ellas, la responsable de la Estrategia de Salud Sexual y Reproductiva, representantes de la Dirección Regional de Educación, Defensoría del Pueblo, entre otras instituciones. El objetivo es reiterar la urgencia de difundir los derechos sexuales y derechos reproductivos en las/os jóvenes, además de la elaboración del protocolo. Esta reunión viene siendo coordinada por el Centro Flora Tristán, Pathfinder Internacional y Prodemu.

Piura

Diversas organizaciones de la sociedad civil de Piura, lideradas por el Colegio de Obstetrices de la Región, se congregarán en el segundo taller regional sobre derechos sexuales y derechos reproductivos de las mujeres, para definir sus planes de incidencia y vigilancia a favor de la elaboración de un protocolo para la interrupción legal del embarazo.

Junín

Organizaciones juveniles y jóvenes activistas de Huancayo se reunirán para elaborar un plan de trabajo anual para la defensa de los derechos sexuales y derechos reproductivos de la región. Las/os jóvenes de la región han elaborado una agenda política que será la base para sus acciones, con la finalidad de exigir al gobierno regional y provincial que incluyan dentro de sus planes de desarrollo aspectos que están vinculados con la salud sexual y reproductiva de las/os jóvenes de la región. Esta jornada está siendo organizada por el Frente Jodasex de Huancayo, la Red InterQuorum de Junín, el espacio Agenda Joven en Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos de Lima y el Centro Flora Tristán.

El Consejo Regional de la Mujer de Junín tendrá una serie de reuniones con la finalidad de debatir los compromisos de respaldo al Plan de Acción de la Mujer de Junín, entre otros puntos.

Cusco

Sobre la base de los ejes estratégicos del Plan de Desarrollo Regional,





se definieron los lineamientos políticos para el Presupuesto Participativo 2007. Para ello se elaboró una metodología propia, con énfasis en la asignación de la inversión pública y la definición de criterios para señalar prioridades con la participación de un Comité Técnico Mixto.

A partir de este proceso se ha logrado hacer un balance que señala que se han ampliado los niveles de representación del Consejo de Coordinación Regional, lo que permite contar con una mayor participación. Dentro de los problemas se advierte que existe una limitada representatividad y debilidad organizativa, lo que implica la ausencia de organizaciones centralizadas y de nivel regional. Sin embargo, se ha avanzado en la calidad de las propuestas de las organizaciones, en el ejercicio de nuevas formas

de liderazgo y mecanismos de negociación y resolución de conflictos, a través de mesas de diálogo.

Se conformó la Comisión para la elaboración del Plan Regional de Igualdad de Oportunidades de Hombres y Mujeres (PRIO), integrada por el Gobierno Regional del Cusco, la Red de Promoción de la Mujer, el Centro Flora Tristán, la Central Nacional de Mujeres de Sectores Populares del Perú Micaela Bastidas, la Coordinadora Departamental de Defensorías Comunitarias del Cusco, Cadep José María Arguedas, la Asociación Amauta, Centro Bartolomé de las Casas, entre otros colectivos y ONG.

Para este proceso, la Gerencia de Desarrollo Social del Gobierno Regional, comunidades y organizaciones han levantado información para elaborar los principales lineamientos.



Chacarera informa

El Cadep José María Arguedas entrevistó a Clotilde Laimé Sotelo, delegada a la comisión en representación del Colectivo por los Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos, sobre el proceso que se desarrolló con miras a la elaboración del PRIO. Informó que realizaron un encuentro de representantes de organizaciones, asociaciones, partidos políticos, instituciones y mujeres a título personal, con la finalidad de colocar en una agenda sus principales demandas y necesidades que alimentaran el PRIO que va a orientar el plan de acción y de inversión del gobierno regional.

Igualmente, sostuvieron reuniones con el Presidente Regional para sustentar la importancia de implementar el Consejo Regional de la Mujer y que los planes y programas respondan a problemas como la violencia contra la mujer, la generación de ingresos, la participación política femenina y la prevención de embarazo adolescente.

Desde entonces la Gerencia de Desarrollo Social del gobierno regional se ha incorporado al Comité PRIO,

hecho que ha permitido permanentes reuniones con la población para ir levantando, a través de talleres descentralizados, un diagnóstico en temas como los derechos sexuales y derechos reproductivos, participación ciudadana y política de las mujeres, prevención de violencia contra las mujeres, educación e interculturalidad, generación de ingresos y trabajo, medio ambiente y recursos. Todos estos aspectos componen los ejes del PRIO.

Actualmente se ha constituido una sub comisión de sistematización y redacción del PRIO, en la que participan el Colectivo por los Derechos Sexuales y Reproductivos, Centro Flora Tristán, Cadep, la Red de Promoción de la Mujer y Centro Bartolomé de las Casas.

Es importante destacar la participación de las mujeres en los talleres descentralizados, como las lideresas de la Escuela de Formación de Cusco, de organizaciones sociales, de la Federación Provincial de Anta, regidoras, quienes propusieron el debate de estos ejes.



El artículo da cuenta de los antecedentes y proceso del debate de una de las normas fundamentales para el avance de las mujeres en el país.



Las cuotas y la participación política de las mujeres

Diana Miloslavich Túpac*



Cuando preparaba este artículo sobre el impacto de las cuotas en Perú quería destacar la invisibilización de las mujeres en los procesos políticos que condujeron a cambios en el sistema electoral peruano en los últimos veinte años. En las últimas semanas tres situaciones enriquecieron mi análisis.

En primer lugar, la presentación del estudio testimonial de Anel Townsend, ex parlamentaria, sobre el protagonismo de las congresistas en la legislación peruana a favor de las mujeres, además de los testimonios de Lourdes Flores Nano y Mercedes Cabanillas en la presentación del informe en el Congreso. El mencionado estudio recoge los debates parlamentarios y la sustentación de las congresistas a favor de las cuotas. Así como

la historia tiene sus protagonistas, hoy tenemos una lectura desde quienes lidiaron en el Parlamento peruano por obtener esta legislación a favor de las mujeres.

En segundo lugar, la lectura del libro *Mujeres y política en América Latina. Sistemas electorales y cuotas de género* de Nélida Archenti y María Inés Tula que se acaba de publicar este año; que van completando el panorama de las mujeres en su lucha por obtener derechos políticos con los trabajos de Yáñez (2001), Del Águila (2004), Sample (2005) y León (2005).

En tercer lugar, la participación en la Asamblea de la Coordinadora Político-Social (CPS)¹ en la que se puso al debate una medida de discriminación positiva para la elección de una mujer como miembro de una de las mesas de trabajo. Discusión que duró casi media hora y en la que los representantes de los partidos desconocieron los avances respecto de estas medidas a favor de las mujeres. Preocupa que este sector ponga en duda los avances en el sistema electoral peruano.

Estas tres apasionantes experiencias vividas en las últimas semanas han enriquecido mi visión: la presentación del Estudio Townsend, la lectura del libro, la participación en la reunión de la CPS. De la primera destaco la importancia de que las

protagonistas en los Congresos escriban sobre los procesos parlamentarios; hoy ya contamos en el Perú con un estudio que nos sirve para complementar visiones en las que la ciencia política parece haber sido sustituida por la estadística.

Sobre la lectura de Archenti y Tula, que ahonda en los sistemas electorales en la región, destaco, de sus conclusiones, el éxito de las cuotas, *«a grandes rasgos, puede afirmarse que la aplicación de las acciones afirmativas a través de las leyes para incrementar la participación política de las mujeres resultó una medida exitosa»*.

Una segunda conclusión que comparto señala que *«en aquellos países donde la participación de las mujeres en las legislaturas alcanzó un número importante se observa la incorporación de nuevas temáticas en la agenda parlamentaria y en la agenda pública vinculadas a la defensa de los derechos de las mujeres»*, escrita por Ana María Yáñez al hacer una revisión de la legislación peruana a favor de las mujeres en los últimos diez años.

Ellas, entre los requisitos mínimos para que las leyes de cuotas alcancen sus objetivos, destacan ciertos rasgos de la cultura política, las características particulares del sistema electoral y los contenidos de las normas que establecen las

El Proyecto de Ley de Alternancia en las Elecciones Generales, Regionales y Municipales hace las siguientes modificaciones:

Artículo 1, modifica el artículo 104 de la Ley Orgánica de Elecciones y agrega:

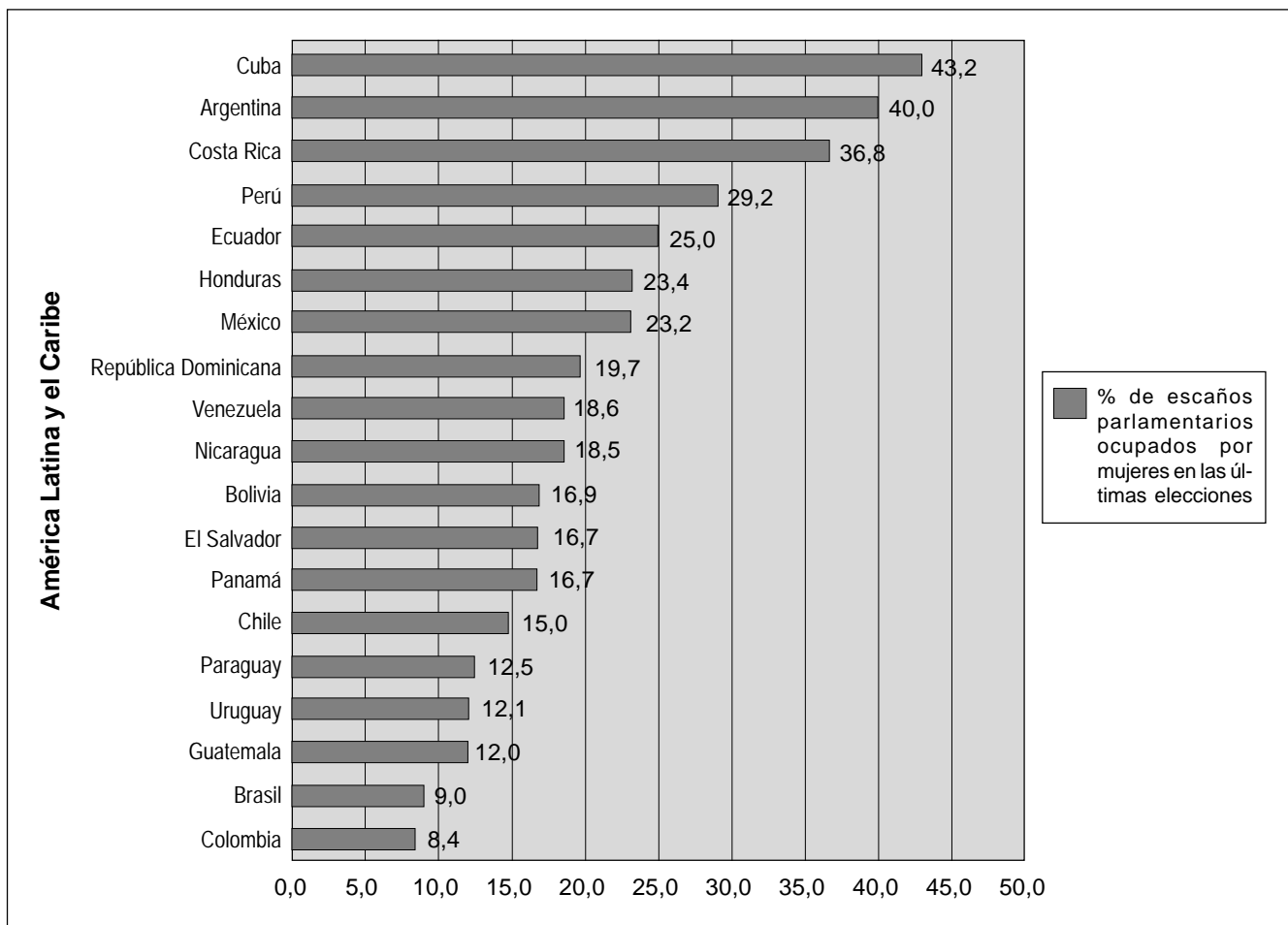
«Los candidatos a la Presidencia y Vicepresidencias de la República... solicitan su inscripción en una sola y misma fórmula. Asimismo, el orden de los integrantes de la fórmula presidencial se fijará alternando varones y mujeres desde el primer lugar hasta el último, según sea el género del candidato presidencial».

Se modifica el artículo 12 de la Ley 27683, Ley de Regiones, y el artículo 3 de la Ley de Elecciones Municipales con un texto similar que dice: *«Asimismo, el orden de las listas se fijará alternando varones y mujeres. Desde el primer lugar hasta el último que corresponda...»*.

¹ Reunión realizada el 23 de agosto del 2008, en el local de Construcción Civil.

² TOWNSEND Diez Canseco, Ana Elena. Reporte: La introducción del enfoque de género en la formulación de leyes nacionales y políticas públicas en el Perú. Los casos de la Ley de Cuotas y la Ley de Igualdad de Oportunidades, presentado el 20 de agosto del 2008 en el Congreso Peruano, por la Mesa de Mujeres Parlamentarias e Idea Internacional.

Cuadro N° 1
Mujeres en los Parlamentos en América latina y el Caribe
 Por países y cuotas alcanzadas en las últimas elecciones



Fuente: Organización I Know Politics y Clasificación Mundial de Mujeres Parlamentarias de la Unión Parlamentaria. Elaboración: Carla Jiménez / PPD CMP Folora Tristán 2008

acciones afirmativas. Con relación a la cultura política destacan los rasgos patriarcales y el grado de democratización interna de cada partido, el que condiciona el cumplimiento de las cuotas en los procesos de selección; a lo que se suma la ausencia de un mandato de posición que obligue a los partidos a ubicar a las mujeres en lugares expectantes; visión de los confeccionadores de las listas orientada por el desempeño electoral y búsqueda de mujeres que ayuden al éxito partidario.

En el caso de Perú, sin duda, hay una ausencia de prácticas democráticas cuando se seleccionan las candidaturas; muchas se hacen en espacios cerrados y no se respetan las elecciones

internas. Hay designaciones de mujeres con poca autonomía pero que garantizan lealtades.

En la región tienen mandato de posición Argentina, Bolivia, Costa Rica, Honduras, México y Paraguay (ver Cuadro 2). En Perú², esto es parte de la agenda pendiente y por eso incluimos un resumen de la Ley de Alternancia de la congresista Mercedes Cabanillas que se encuentra en la Comisión de Constitución. En nuestro caso el voto preferencial es lo que ha garantizado, de manera complementaria a la Ley de Cuotas, el acceso de las mujeres al Congreso. Esto no sucede en las elecciones regionales ni municipales. Cuba, Argentina, Perú y Ecuador cuentan con un mayor número de mujeres en sus parlamentos (ver Cuadro 1).

Cuadro Nº 2
Cuotas en América Latina y el Caribe

Países de América Latina y el Caribe	% de escaños parlamentarios ocupados por mujeres en las últimas elecciones	Año	Cuota	Año de promulgación de Ley de Cuotas	Tipo de Cuota	Sanciones en caso de incumplimiento
Cuba ¹	43,2	2008	/	/		
Argentina	40,0	2007	30%	1991	Constitucional, Legal, Partidos Políticos	Sí
Costa Rica	36,8	2006	40%	1997	Legal, Partidos Políticos	Sí
Perú	29,2	2006	30%	30% a partir del 2000	Constitucional, Legal	Sí, pero nunca se aplicaron
Ecuador	25,0	2006	50%	30% en 2000 y 45% en 2006	Legal, Partidos Políticos	Sí
Honduras	23,4	2005	30%	2000	Legal	No
México	23,2	2006	30%	1996	Legal, Partidos Políticos	Sí
República Dominicana	19,7	2006	33%	33% a partir de 2000	Legal, Partidos Políticos	Sí
Venezuela***	18,6	2005	1998	30%		Sí
Nicaragua ¹	18,5	2006	/	/		
Bolivia	16,9	2005	30%	1997	Legal	Sí
El Salvador ¹	16,7	2006	35%		Partidos Políticos	
Panamá	16,7	2004	30%	1997	Legal	s.d.
Chile ¹	15,8	2005	40%	1998	Partidos Políticos	
Paraguay	12,5	2008	20%	1996	Legal, Partidos Políticos	Sí
Uruguay ¹	12,1	2004	30%		Partidos Políticos	
Guatemala ¹	12,0	2007	/	/		
Brasil*	9,0	2006	30%	1997	Legal, Partidos Políticos	Sí
Colombia**	8,4	2006	30%	1999	Administrativo y Judiciales	No

Fuente: Organizaciones I Know Politics, Defensoría del Pueblo del Perú. IDEA, Clasificación Mundial de Mujeres Parlamentarias de la Unión Parlamentaria e Idea Internacional, Payne, Zovatto, Carrillo Flores y Allamand Zavala y www.diputados.bo. Elaboración: Carla Jiménez / PPD CMP Flora Tristán 2008.

¹ Cuba, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Chile y Uruguay no tienen ley de cuotas a excepción de algunas que sí tienen ley de partidos.

* En Brasil a partir del 2002 se incrementa a 30%.

** Colombia en 1999 establece una ley de cuotas de 30% para ambas cámaras y en el 2001 fue declarada inconstitucional. El 2002 una nueva ley estipula un 30% para cargos administrativos y judiciales pero no incluye legislativos.

*** En Venezuela en 1997 se aprobó una Ley de cuotas del 30% para ambas cámaras legislativas, pero solo en los cargos plurinominales o de lista. Se aplicó solo una vez en 1998 y en el 2000 se declaró inconstitucional.

En la actualidad, Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador, México, República Dominicana y Perú cuentan con sistema de cuotas. Sería importante analizar, de manera comparativa, cómo se amplió la agenda parlamentaria con legislación favorable a las mujeres en estos países. Para el caso de Perú hay un avance significativo, estudiado y analizado por diversas organizaciones como Manuela Ramos. También es importante destacar el papel de las organizaciones femi-

nistas y el movimiento de mujeres. Pero es necesario trabajar sobre los sistemas políticos y su funcionamiento en cada país para poder modificarlos y seguir argumentando y sosteniendo las medidas de discriminación positiva y las cuotas como parte de la agenda feminista, de manera permanente.

*Integrante del Centro Flora Tristán.

Actualidad

Formar mujeres con posibilidades de un liderazgo público implica cambios sustanciales en las currículas universitarias y la construcción de bibliotecas con documentos que ayuden a la formación de docentes y alumnas/os. Pero para ello se requiere un compromiso político de las universidades y autoridades, y de profesoras/es sensibles a la equidad y a una nueva concepción de democracia.



Formación académica para una mejor participación política de las mujeres

Dora Gómez Ferrer*

En este artículo expreso algunas reflexiones respecto a la limitada participación política de las mujeres y desarrollo una propuesta para que, a partir de la cátedra y las actividades académicas de la universidad, se proporcione una formación que contribuya a mejorar la inserción de la mujer en el espacio público.

La incorporación oficial de la mujer en la política peruana al igual que en muchas partes en el mundo es reciente. La mujer es considerada como ciudadana recién el año 1955; solo se le reconocía el derecho al voto y su correspondiente inscripción en el registro electoral. El año 1979 se da el voto a las/os analfabetas.

Junto a esta postergación histórica se suma un conjunto de razones que dificulta una real participación política de las mujeres, entre las que podemos mencionar la pobreza y extrema pobreza en que se encuentra un gran porcentaje de mujeres; las más afectadas son las analfabetas e indocumentadas que viven en zonas rurales. La educación sexista que limita el desarrollo de las capacidades de las mujeres. Esta mirada conduce a relacionar, en el plano de la educación superior, determinadas carreras profesionales como predominantemente femeninas.

nas (educación inicial, obstetricia, enfermería, trabajo social, nutrición, entre otras) que están vinculadas a las concepciones de la ética del cuidado. La violencia también es un factor que impide el desarrollo y la autonomía y ciudadanía plena de las mujeres.

Estamos inmersas en un sistema de género que se expresa en la ideología patriarcal y androcéntrica, en los valores, costumbres, las instituciones (familia, escuela, iglesia, entre otras), normas jurídicas, prácticas cotidianas, lenguaje exclusivo, imaginarios colectivos, el discurso oficial que incide en el cumplimiento de los roles reproductivos de las mujeres. Todo ello implica restricciones en su desenvolvimiento al interior del espacio público, limita su participación en los niveles de dirección al interior de los partidos para quedar relegada a labores de apoyo logístico y organizativo. En síntesis, la falta de autonomía y empoderamiento de las mujeres no les posibilita un adecuado protagonismo político.

En nuestro país se viene dando una serie de disposiciones legales para incrementar la inclusión de las mujeres en el campo político. Podemos citar la Ley de Cuotas, la Ley de Partidos Políticos, la Ley de Igualdad de Oportunidades. Sin embargo estas normas legales si bien han incrementado la cantidad de mujeres en los espacios políticos, por sí solas no logran resolver la calidad de dicha participación. Esta dimensión tiene que ser abordada desde la educación y el ámbito académico.

Universidades para el cambio

La universidad en el siglo XXI y en el contexto de la globalización constituye un espacio importante de formación académica, producción de conocimientos y tecnología. Ésta se convierte en una institución central en las sociedades actuales al contribuir en la construcción de un orden democrático y el desarrollo de la ciudadanía. En sus aulas se forman no solo las/os profesionales que el país requiere sino, además, la clase política que administra el Estado y gobierna el Perú.

Sin embargo, la universidad no está exenta de ideologías, paradigmas epistemológicos y prácticas sociales que se manifiestan en la formación académica que brinda a sus estudiantes. Todavía

predomina en la currícula universitaria una concepción androcéntrica del mundo que se expresa en el contenido de las asignaturas, lo cual contribuye a la deficiente incorporación de las mujeres en el escenario político. Esta limitación se explicita nítidamente en la poca participación de las docentes en los órganos de gobierno de la universidad (Consejo Universitario, Asamblea Universitaria, Consejos de Facultad) y de las alumnas en las instancias referidas. Situación que se proyecta en la poca incorporación de las mujeres en gobiernos locales, regionales y a nivel nacional en el Congreso y Poder Ejecutivo.

Para que la formación académica contribuya a mejorar la participación política de las mujeres se requiere una sensibilización respecto a esta necesidad de parte de las autoridades universitarias, docentes y estudiantes, y deberá ir acompañada de la voluntad política y académica necesaria para enfrentar este reto.

En este sentido es necesario transversalizar el enfoque de género en la currícula universitaria, con mayor énfasis en las carreras de ciencias sociales y de la salud. La transversalización debería darse en los ejes de formación epistemológica y del conocimiento, teorías sociales, metodología de investigación, procesos sociales e intervención social.

La formación académica así planteada debe complementarse con talleres, conferencias, debates, cursos extracurriculares, diplomados y maestrías en género. Es importante la formación de bibliotecas especializadas con este enfoque.

En las asignaturas de epistemología debe plantearse una discusión respecto al nuevo paradigma de la ciencia, al cual ha contribuido el feminismo al deconstruir el discurso oficial de la ciencia. Ha develado que la pretendida universalidad del conocimiento oculta una mirada homogénea y unilineal de la historia y de la realidad social. La mirada euro-céntrica se ha justificado como la única y se ha validado como científica, sin tomar en consideración otras realidades de países ubicados en América, Asia, África u Oceanía. Más aún si esta concepción del mundo la han sostenido hombres ligados al poder económico y político de los imperios colonizadores.

El conocimiento es, pues, un producto social elaborado por hombres en determinados contex-

tos históricos, sociales, políticos y económicos con miradas particulares e intereses determinados. La denominada objetividad científica queda entonces en tela de juicio en la medida que el investigador no puede colocar una distancia absoluta respecto del objeto que estudia. Por consiguiente, todo conocimiento deviene en relativo y transitorio. La ciencia así planteada excluye el aporte de las mujeres en la construcción del conocimiento.

En el eje de teorías sociológicas es necesario incorporar la teoría social feminista y el enfoque de género. Ésta constituye un sistema de ideas generales que estudia la situación y la experiencia de las mujeres en la sociedad, considerándolas como sujetos centrales del proceso de investigación; representa un intento de ver el mundo desde la mirada de las mujeres.

El feminismo constituye una teoría crítica y activista que propugna cambios con el objetivo de un mundo mejor para las mujeres. Y esta teoría es revolucionaria porque a la vez que proclama la mirada de un sector de la sociedad marginado e invisibilizado, construye utopías para su liberación. Es una teoría que no solo permite interpretar el mundo desde una perspectiva diferente sino que, además, influye poderosamente en transformarlo. La finalidad de la teoría feminista es un mundo donde las mujeres tengan acceso a los derechos que les han sido negados a través de la historia.

En lo que respecta al eje de metodología de la investigación, la teoría feminista y el enfoque de género pretenden describir la complejidad de la situación de las/os actoras/es sociales, interpretar su posición y punto de vista en la clase social, etnia o raza en que se ubica el sujeto de in-

vestigación. Se torna necesario estudiar la vida cotidiana de las mujeres, invisibilizadas en la historia.

Los métodos cualitativos que están estrechamente relacionados a la epistemología y teoría feministas contribuyen al abordaje de la identidad subjetiva de las mujeres. En ella se manifiestan sus representaciones y percepciones del mundo como la elaboración de su identidad de género. Las técnicas de investigación que posibilitan el conocimiento de la manera de sentir, pensar, comportarse y actuar de las personas son las historias de vida, los testimonios, los grupos focales. La observación es una técnica utilizada por los métodos cualitativos para realizar trabajos etnográficos.

Para el feminismo lo subjetivo constituye un nivel de la realidad social. Tal como se da la socialización, las mujeres se ven a sí mismas a través de los ojos de los hombres. Incluso logran adoptar el punto de vista masculino para sí mismas y para otras mujeres. El otro para las mujeres es el varón. La ideología patriarcal hace que las mujeres se creen inferiores a los hombres. A la mujer se le enseña a equilibrar los diversos intereses de los actores. A vivir en función del éxito, felicidad, fracaso o infelicidad de los otros.

Docencia y enfoque de género

En el área académica de procesos sociales deberían incluirse asignaturas de introducción a los estudios de género en los primeros semestres y, en los ciclos posteriores, cursos como género y desarrollo. Es preciso incorporar el enfoque de gé-



*A la mujer se le enseña a equilibrar
los diversos intereses de los actores.
A vivir en función del éxito, felicidad,
fracaso o infelicidad de los
otros.*

nero y la participación de las mujeres en la historia y el pensamiento social peruano. Recordemos que la narrativa de los procesos históricos y sociales ha invisibilizado la participación y el aporte de las mujeres. El plan de estudios podría proporcionar alternativas con cursos electivos sobre feminismo, sexualidad, laicidad y estado laico, entre otros a proponer. En este sentido es importante la formación de docentes en la perspectiva de género.

El área de intervención social abarca las dimensiones teórica y práctica. En ella encontramos cursos como: políticas sociales, gerencia social, diseño de proyectos de desarrollo, evaluación de impacto social, prácticas curriculares y prácticas pre profesionales. En la parte teórica existe la necesidad de conocer el enfoque de género y la metodología para su transversalización y aplicación en políticas, programas y proyectos. En los talleres participativos con mujeres debe incidirse en su formación sobre derechos y deberes ciudadanos.

Son también fundamentales las actividades extracurriculares, como conferencias y debates sobre la violencia de género, la participación política, los derechos sexuales y reproductivos, incorporación al mercado laboral, que no solo contribuirán a conocer nuestras principales demandas, sino a tomar una posición respecto a las mismas.

Los talleres de formación en el enfoque de género para alumnas/os constituyen un medio para complementar la formación académica. Por su flexibilidad permiten relacionar la producción teórica a la experiencia cotidiana y la puesta en práctica de habilidades y competencias para deconstruir el discurso oficial y desarrollar miradas y propuestas referidas a la equidad de género y la construcción de la ciudadanía. Resulta indispensable la participación de las alumnas en las contiendas electorales estudiantiles y su mayor incorporación en gremios como la federación universitaria, centros federados, y órganos de gobierno como la asamblea universitaria, el consejo universitario y consejos de facultad.

Las/os docente deben participar activamente en cursos de formación en esta perspectiva de análisis, abarcando temas que van desde el debate teórico y epistemológico hasta los de formación y currícula universitaria. El docente es una parte fundamental en la formación académica. Con sus conocimientos, posiciones teóricas y actitu-

des ejerce una gran influencia en los estudiantes.

Los estudios de postgrado son importantes. Aquí ubicamos los diplomados y maestrías. En ellos se forman no solo docentes sino también profesionales que trabajan en instituciones públicas y privadas, actuando en la realidad social y contribuyendo a formular soluciones a los diversos problemas existentes.

Ya hemos mencionado la importancia de las bibliotecas especializadas. También, a través de los institutos de investigación y seminarios de tesis de las respectivas escuelas profesionales, debe apoyarse el desarrollo de investigaciones de docentes y tesis de grado con enfoque de género. Deberá promoverse la publicación de los mejores trabajos. La promoción de concursos de ensayos y elaboración de artículos acerca de la realidad de las mujeres incentiva el interés por esta perspectiva de análisis.

Existe una relación directa entre el conocimiento y el poder. Históricamente los puntos de vista de los actores mejor situados en la sociedad se han convertido en los «puntos de vista de la sociedad». La ideología y los intereses de las clases dominantes se convierten en el discurso oficial de la época. Este discurso se internaliza en la subjetividad de los distintos actores. Si éste es un discurso patriarcal tenderá a orientar la subordinación de la mujer, asignándole roles secundarios en la sociedad.

La mujer requiere una nueva forma de ver el mundo, que le permita conocer y explicar el origen de su condición de subordinación y discriminación. El feminismo y el enfoque de género proporcionan a la mujer el imperativo de la autoconciencia de esta situación, así como de la necesidad de autoafirmarse, de desarrollar su autonomía y lograr su pleno desenvolvimiento en el espacio público.

La universidad como espacio de creación de nuevos conocimientos y difusión de las ideas de vanguardia está llamada a contribuir desde lo académico a la construcción de una ciudadanía con equidad y mejorar el posicionamiento de las mujeres en el espacio público. Las alianzas estratégicas con el gobierno regional y los gobiernos locales para impulsar nuevos estilos de liderazgos es aún una tarea pendiente.

*Docente de la Universidad Nacional del Centro del Perú.

De 1956 a 1980, la representación de las mujeres en el Congreso fue débil, hasta 1980, en que se fue configurando un grupo destacado de parlamentarias, especialmente apristas. La presente es una entrevista a una de las ocho primeras mujeres elegidas, quien señala que compromiso, conocimiento del país, empuje y solidaridad, son algunas de las virtudes que debe desarrollar toda mujer política.



Entrevista a María Colina de Gotuzzo

Una mirada al pasado y al presente del Congreso

Martha Rico LI.*

¿Cómo se inició su vínculo con la política?

Mi acercamiento a la política fue por mi familia. Siempre he estado vinculada al Partido Aprista, mi madre era aprista. Mi hermano también. Yo he sido aprista desde que nací y hasta que me muera. Mi hermano Ulises era el que cargaba a Víctor Raúl, era soldado raso y hubo un levantamiento en el norte, resultó preso y estuvo en El Frontón por diez años, se escapó a nado.

Mi contacto directo con la política se inició con Manuel Seoane Corrales, quien fue el segundo de Haya de la Torre, un hombre muy inteligente, con él trabajé tres años. Participé en una convocatoria para trabajar en el Diario La Tribuna como secretaria, que él dirigía, y fui seleccionada para el puesto por mi buena puntuación. Manuel Seoane me dictaba los editoriales. Tenía 18 años cuando empecé a trabajar en el diario y al poco tiempo me dijo

que fuera a trabajar con él en el Congreso. En las mañanas trabajaba en el diario y en las tardes en el Congreso. Manuel Seoane era el Primer Vicepresidente del Senado. Recuerdo que trabajaba desde las 5 de la tarde hasta la hora en que finalizaban las sesiones del Congreso.

Luego vino la revolución y salió Manuel Seoane del diario, casi lo deportan y estuvo asilado en la embajada de Brasil. Después trabajé en una empresa durante ocho años, durante toda la época de receso del Apra, pero nunca me desvinculé del partido.

¿Qué impacto tuvo la Ley 12391 y el otorgamiento del voto a las mujeres? ¿Cómo se vivió ese momento en el país?

En realidad la mayoría de mujeres estaba alejada de la política, por las persecuciones que vivía. No solo los hombres estaban presos. Las mujeres también. Conozco a mujeres que estuvieron presas durante varios años por apristas. Recuerdo a una compañera del Callao que la trajeron de Chorrillos, le decían Catalina Huanca, ese era su apodo. La llevaron un día al Ministerio de Gobierno y llamaron a su hija. Le dijeron «Hemos venido para darle libertad, pero me firma este papel», era un papel donde renunciaba a ser aprista. Ella respondió «Para eso me han traído acá, regreso a la cárcel, ahí estaba mejor». Así éramos las mujeres antes, siempre se ha luchado.

Se otorgó el voto en 1955, y quien lo otorgó fue el que más persiguió al Apra y a las mujeres, Odría. Su señora era una mujer campechana, muy buena y apegada a las mujeres de organizaciones. Ella invitaba a las mujeres al palacio. Odría se dio cuenta que su mujer estaba muy vinculada, entonces dijo: «El año entrante van haber elecciones, yo me lanzo y salgo porque las mujeres votan por mí». El firmó la ley dando el voto a las mujeres en el 55.

¿Cómo fue el proceso de ser candidata al Parlamento?

En el 56 fueron las elecciones y Víctor Raúl tuvo la gentileza de ponerme en la lista porque soy del departamento de La Libertad. Viajé por todo el Perú en auto, en caballo, en mula, en todo. He pasado momentos muy dificultosos, arriesgando mi vida, pero con la voluntad de llegar a la población. Víctor Raúl no decía a qué lugares ir, yo decía «vengo en nombre del partido y de Víctor

Raúl Haya de la Torre». La campaña fue dura. Había que viajar mucho, tratar con la gente. Yo tenía la ventaja de ser de La Libertad, mis padres eran de Patás, Cayabamba. Ahí casi todos eran mis parientes, casi todos eran compañeros, todos apristas. Me acuerdo cuando llegué a Trujillo después de las elecciones y Víctor Raúl me dijo: «Así que compañera, usted me ganó en la provincia de Patás», yo saqué más votos que Víctor Raúl. Le dije «así es jefe, es que todos son compañeros y muchos son mis parientes, Patás es aprista».

Fuimos varias candidatas al Parlamento, resultamos electas ocho diputadas y una senadora, Inés Silva de Santolalla. Yo estoy entre las ocho primeras mujeres parlamentarias del Perú.

¿Cómo recuerda usted su elección y el momento en que juramentó?

Fueron momentos muy gratos. Recuerdo las invitaciones de ese entonces, decía «Hombres con frac, mujeres con traje largo y sombrero», era obligatorio. Fue muy bonita la juramentación. Fuimos nueve mujeres elegidas, las diputadas representamos a Piura, Loreto, Cajamarca, Lima, Junín, La Libertad, la senadora salió por el grupo de Odría.

Hubo respaldo de la población, para que hayamos salido electas nueve, muchas personas hombres y mujeres, no dudaron en apoyarnos y en votar por nosotras. Recuerdo que cuando juramenté, lo hice con la mano izquierda en alto y dije: «Juro por la patria, el Perú y por Víctor Raúl Haya de la Torre». Las galerías estaban llenas de mis correligionarios y era la única aprista que había logrado ingresar al Congreso para ese periodo. El Apra en ese momento no pudo presentarse como partido porque estaba fuera de la ley, así fue declarado y Víctor Raúl permaneció asilado en la embajada de Colombia.

¿Qué implicancias tuvo en su vida el ser parlamentaria?

Felizmente tuve el apoyo unánime, especialmente de La Libertad. A mí me dieron toda la sierra. En el Congreso también fui muy bien recibida. Nos acogieron. Mi familia también me apoyó, claro que tenía algunos parientes reaccionarios, recuerdo que un tío mío le escribió una carta a mi mamá, que vivía con nosotros en Lima, diciéndole que cómo era posible que permitiera que su

hija, la menor de todas, sea candidata al Parlamento, «dile que renuncie», le dijo. Mi mamá le respondió: «No, mi hija está en lo que ella cree y yo la apoyo».

Mi esposo también mi apoyó, tuve dos hijos mientras estuve como parlamentaria. Hubo buena respuesta de los parlamentarios hombres. Cuando me casé firmaba como María Colina Lozano de Gotuzzo, muchos no sabían que yo era aprista, yo no le dije a nadie. Así que cuando llegué al Parlamento a la hora que juramenté por Haya, se enteraron todos. Hubo muchos aplausos desde las graderías que estaban llenas.

¿Recibieron respaldo en sus propuestas?

Nos recibieron bien, la mayoría se mostró abierta a nuestra participación. Hasta en la vestimenta, nos incluyeron en las invitaciones...

¿Qué estrategias utilizaron para impulsar sus propuestas? ¿Había unidad en las votaciones de mujeres?

En realidad cada una votaba por su partido, salvo para apoyarnos en iniciativas dirigidas a impulsar a las mujeres, como en el caso de reforzar el voto de las mujeres, por ejemplo. Ahí sí nos uníamos para ser un bloque fuerte y recibir adhesiones. Éramos muy unidas, desgraciadamente de las ocho mujeres, solo quedamos vivas cuatro.

¿Cómo fueron las elecciones de 1963?

En las elecciones del 63, solo fuimos elegidas cuatro mujeres, fuimos electas Matilde Pérez Palacios y yo. Siempre ha habido diferencia entre hombres y mujeres. Había de todas maneras resistencias de parte de la población, siempre ha habido discriminación hacia las mujeres, aunque no era una cosa muy notoria. Fui reelegida por La Libertad, que es puro aprismo. Allá el que no es aprista es traidor a su tierra, porque ahí nació Víctor Raúl y ahí murió Víctor Raúl.

¿Cuáles recuerda que eran las principales reivindicaciones y demandas de las mujeres en el momento en que salió parlamentaria?

Siempre nos pedían cosas, iban a título personal y como organizaciones, yo las atendía, siempre serví. Tuve el gusto de servir a mucha gente, sobre todo a los maestros. Recuerdo haber presentado muchas iniciativas desde las comisiones a las que pertenecía, Comisión de Municipalidades y Comisión de la Mujer. Recuerdo que no solo yo; también las otras parlamentarias presen-

tamos muchas iniciativas, pero siempre hubo una diferenciación hacia nosotras, nos escuchaban, pero nos rezagaban un poco. Por ejemplo, no apoyaron la iniciativa que presentamos para respaldar el voto de las mujeres. Esa es la idiosincrasia, de la diferencia entre el hombre y mujer. Nos veían nuevas y a pesar de reconocer que estábamos preparadas, ellos se reconocían con más experiencia que nosotras. Presenté muchas iniciativas, pero casi todas las pusieron de lado, sobre todo cuando se trataba de temas de mujeres.

¿Cuál es el balance que tiene usted de su paso por la política?

Creo que me superé mucho, en general creo que con el paso de los años las mujeres nos hemos superado mucho. Hemos llegado a presidir el Congreso. Yo llegué a ser parte de la directiva del Congreso, de la segunda directiva, en el segundo año del gobierno. Víctor Raúl pensaba que la mujer debía estar representada, él respetaba mucho a las mujeres.

¿Cómo ve la participación de la mujer en la política en la actualidad?

Creo que en la actualidad ha bajado nuestra participación. Me da mucha pena y vergüenza ver lo que sucede con el actual Congreso y el papel de las mujeres. Cómo va a ser posible que una parlamentaria contrate a la empleada de casa como asesora, están metiendo la pata, es una barbaridad. También veo que hay algunos liderazgos, muchas mujeres preparadas, pero que no quieren intervenir en política, por la familia, las responsabilidades, pero también porque está deslegitimada.

¿Qué papel juega la preparación para participar en política?

La capacitación para estar en el Parlamento es muy importante, lo fundamental es ser profesional, contar con un título, y estar en constante preparación y actualización, porque una mujer cuando se prepara triunfa. Para hacer una buena labor hay que viajar, conocer el país, a la gente, hay que identificarse con las personas y hacerse cercana. En el caso de La Libertad no se hablaba quechua, pero si hubiera sido el caso, me hubiera preocupado por aprenderlo.

* Integrante del Centro Flora Tristán

¿Qué lleva a las mujeres a participar en política? ¿Cuáles son las dificultades que enfrentan? ¿Qué cambios en sus vidas ha implicado la actividad pública? Para responder a estas interrogantes conversamos con ocho regidoras distritales en las regiones de Lambayeque, Piura, Ayacucho y Junín.



Hablan las regidoras de las regiones: las claves para la acción política



Las mujeres no solo quieren tener una mayor participación política. También se proponen eficientes gestiones, cercanas a la ciudadanía. ¿Significa esto que están buscando un modo diferente de hacer política? La respuesta la encontraremos en la conversación con Nelly Muñoz Dixon (Municipalidad Distrital de La Brea, Negritos, Provincia de Tarma), Elizabeth Risco Yovera (Municipalidad de El Tallán), Rosa Median (Municipalidad de Catacos), todas ellas de Piura.

Etel Mego Ortiz (Municipalidad de José Leonardo Ortiz, Provincia de Chiclayo), Flor Reaño (Municipalidad de Saña, Provincia de Chiclayo), de Lambayeque.

También fueron entrevistadas Felicitas Pañao Huamán (Municipalidad de Anco, La Mar) de Ayacucho; y Flor Rivera LLa-

cuachaqui (Municipalidad de Quilcas, Provincia de Huancayo) y Gledy Turín Contreras (Municipalidad de San Agustín de Cajas, provincia de Huancayo), de la Región Junín.

Una de las primeras constantes en las mujeres entrevistadas es el tener una trayectoria direccional previa a la experiencia de ser electas como autoridades. Esta participación se ha dado en organizaciones sociales, comités de autodefensa, federaciones, entre otras. Ellas reconocen que estos espacios les han brindado un mayor contacto con la realidad local, así como la posibilidad de relacionarse con otras/os actoras/es locales, como autoridades, dirigentes/as, funcionarios/as, ONG, etc.

Un aspecto resaltante es que su interés por participar en política se relaciona básicamente con la idea de alcanzar propuestas para contribuir al bienestar de la población, combatir la pobreza y buscar mecanismos para la equidad entre hombres y mujeres. «Como regidora me considero veedora, facilitadora e intermediaria, ya que puedo encaminar la solución de problemáticas, derivándolas a las autoridades competentes y haciendo seguimiento de los acuerdos», señala Felicitas Peñao, regidora de la Municipalidad de Anco.

Asimismo, Elizabeth Riesco, regidora de El Tallán, sostiene: «Siempre he tenido la motivación de participar en dar solución a las problemáticas de mi localidad, en fiscalizar y mejorar el manejo de la gestión municipal, por eso me animé a participar como candidata en las últimas elecciones».

Por su parte, Nelly Muñoz, regidora de la Municipalidad Distrital de La Brea, dice que siempre tuvo el interés de aportar en el desarrollo de su distrito, es así como en las últimas elecciones fue invitada a participar por Unidad Nacional representando a la zona norte de su distrito. Mientras que Etel Mego Ortiz, regidora de José Leonardo Ortiz, precisa: «Anteriormente había recibido invitaciones para participar como candidata, pero prefería capacitarme para llegar al cargo más preparada, así es como opté por llevar cursos de gestión municipal antes de participar como candidata en las elecciones».

Las principales dificultades que identifican en el ejercicio de sus cargos se relacionan con la ino-

perancia del sistema de administración pública, la demora en los trámites y el limitado presupuesto con el que se cuenta para la gestión. Al respecto, Flor Reaño, regidora de la Municipalidad de Cayaltí, sostiene: «Las mujeres debemos aprovechar todos los espacios de participación; si contamos con la capacidad y manejo en los temas, debemos hacernos escuchar y negociar nuestra agenda, para que sea una realidad, que se dé prioridad y cuente en la práctica con un presupuesto real. Las mujeres estamos preparadas para participar, ya lo estamos haciendo y podemos llegar más lejos».

La acción de vigilar y fiscalizar la gestión municipal también les genera muchas dificultades, como son las trabas para el acceso a la información, la negativa al pago de dietas, entre otras limitaciones.

Las regidoras también señalan como un obstáculo las rivalidades políticas por el protagonismo, que genera demoras en la ejecución de iniciativas. Opuesto a este tema está el poco interés y sensibilidad frente a los problemas locales de aquellas autoridades que no viven en el distrito que representan, lo que tiene como consecuencia un menor apoyo a sus iniciativas.

En el plano relacionado a los imaginarios y patrones culturales, las regidoras mencionan, en primer lugar, el problema del machismo, que se evidencia en algunas prácticas que han transitado del espacio privado al público, como es el hecho de que a las mujeres se le asigne en los municipios los programas sociales y comisiones ligadas a la mujer e infancia. También están las resistencias frente a las iniciativas de las mujeres, que limitan su acción.

Otro obstáculo que señalan las entrevistadas es que muchos de los alcaldes y regidores con los que trabajan siguen reduciendo el concepto de desarrollo a la inversión en obras públicas. A pesar del avance en servicios sociales no se reconoce el valor que tiene la inversión en las personas, en el desarrollo de sus capacidades. Sostienen que esta mentalidad trae consigo que en la práctica no se apueste por el desarrollo de habilidades y capacidades de la población. Elizabeth Risco, regidora de la Municipalidad de El Tallán,

señala que esta visión se expresa en «la prioridad que se otorga en los presupuestos de las municipalidades a la realización de obras de infraestructura». Es decir, «Se sigue asociando desarrollo a concreto», enfatiza.

Conocimiento de la gestión

Uno de los aspectos sensibles de la gestión de un cargo público es el conocimiento que se tiene de ella. Rosa Medina Ato, regidora de Catacaos, señala que muchas mujeres regidoras se sienten limitadas a nivel personal por este motivo. Si bien el afán por participar e involucrarse en las decisiones que se toman las motiva a informarse y actualizarse, en la práctica se sienten en desventaja frente a otros/as regidores/as, por ejemplo, en términos de convocatoria y en la sustentación de propuestas.

Las entrevistadas señalan que han tratado de llegar a sus cargos de la manera más preparada que les ha sido posible, en este sentido resaltan la importancia de estar bien asesoradas y de actualizarse constantemente. Así lo señala Flor Reaño, regidora de la Municipalidad de Cayaltí y lideresa del Programa de Formación de Mujeres Líderes Locales y Regionales del Centro Flora Tristán: «Quienes querramos participar en política debemos tener capacidad para facilitar acciones de promoción, liderazgo y manejo de estrategias para incorporar el enfoque de género. Asimismo, debemos conocer la realidad de nuestras localidades, manejar cifras y tener capacidad de elaborar iniciativas, de concertar, incidir y negociar, así como conocimientos ligados a la planificación del desarrollo, con presupuestos sensibles al género».

No obstante que las mujeres reconocen esta



La invitación a integrar las listas de partidos y movimientos es un reconocimiento a su liderazgo, pero la experiencia dirigencial no es suficiente para llevar adelante un cargo...



falta de preparación y el interés por fortalecer sus capacidades, continúa siendo un problema que enfrentan las mujeres. La invitación a integrar las listas de partidos y movimientos es un reconocimiento a su liderazgo, pero la experiencia dirigen- cial no es suficiente para llevar adelante un cargo de alcalde/sa, regidor/a, consejero/a. Esta falta de formación limita su participación en los debates, al momento de elaborar propuestas, proyectos de normas, etc.

Como lo menciona Rosa Medina Ato, regido- ra de Catacaos, «las mujeres tenemos la capaci- dad para participar en la vida política, de demos- trar a la sociedad que a partir de nuestro trabajo dedicado y transparente, podemos generar cam- bios a nivel de las mentalidades, de la gestión y contribuir de manera real al bienestar de la pobla- ción. Las mujeres debemos acceder al ejercicio de nuestros derechos, para lo cual resulta básico manejar información y tener la asertividad y capa- cidad suficiente para hacerlo».

Por ello, experiencias como la Escuela de For- mación de Lideresas Regionales y Locales son espacios importantes, pues les brinda la oportuni- dad de informarse en temas relacionados a ellas como mujeres, sobre sus derechos, sobre el con- texto y lo que implica acceder a un cargo público. Sumar la formación a su vocación por generar cambios a nivel político y socioeconómico, articu- lando sus necesidades prácticas y estratégicas y el impacto de las relaciones de género en sus vi- das privadas como públicas.

Las regidoras también hacen referencia al fac- tor tiempo. A pesar de la buena administración que hacen de él, sienten que no cuentan con todo el tiempo que quisieran para visitar a la población, seguir participando de sus organizaciones y dedi- car tiempo a su vida personal y familiar.

Propuestas desde las regidoras

Las propuestas que plantean las regidoras se orientan, sobre todo, al fortalecimiento de las ca- pacidades de las mujeres como estrategia para prevenir y enfrentar la violencia, en gestión orga- nizacional y desarrollo productivo. Reconocen el

valor del tejido social y la importancia de fortale- cer a los movimientos y organizaciones de muje- res, y uno de los medios es el fortalecimiento de sus capacidades.

Felicitas Pañao, regidora de Anco y lideresa del Programa de Formación de Mujeres Líderes Locales y Regionales del Centro Flora Tristán, con- fiesa: «Mi principal dificultad fue acudir a las asam- bleas comunales para dar solución a los proble- mas. Tenía dificultades para convocar porque lo hacía sola, luego las autoridades me fueron apun- talando y finalmente mis bases, que son las que me dan el apoyo y la confianza para liderar algu- nas iniciativas. Ahora estoy orgullosa porque he logrado dos memoriales, uno referido al incremen- to de las/os beneficiarias/os de los programas so- ciales en mi distrito y otro para el apoyo en finan- ciamiento de cocinas mejoradas».

Las regidoras señalan los retos que tienen para el periodo que queda de sus gestiones: ha- cer cumplir los planes de desarrollo concertado; fortalecer las capacidades de las mujeres de sus localidades; aportar en la prevención de la violen- cia; generar oportunidades en el empleo para las mujeres; y propiciar una mayor participación de las mujeres en el ámbito político.

Sostienen que para logran estos objetivos es necesario seguir trabajando en la incidencia polí- tica a nivel de las autoridades locales y regiona- les, en tanto es importante que desde estas ins- tancias se garantice la participación de las organi- zaciones femeninas en el desarrollo de progra- mas y proyectos de desarrollo, como es el caso de los Consejos de Coordinación Local.

Todo ello en la perspectiva que comparten las entrevistadas: que las mujeres cuenten con las mismas oportunidades para participar en el espa- cio público, visibilizando su aporte en la econo- mía familiar, así como a través de su participación en los procesos de desarrollo local. Como señala Nelly Muñoz, regidora de la Brea, Negritos: «Tan- to la mujer como el hombre tienen capacidades para participar en la política y espacios públicos. No solo se trata de buscar trabajo sino de poder conservar nuestros sueños y tener ambiciones, que nos permitan mejorar en la vida personal y familiar» (Martha Rico LI.).

Decretos legislativos que deben analizarse colectivamente

La democracia se debilita cada vez más si al momento de tomar las decisiones no se tienen en cuenta los derechos de las/os ciudadanas/os, a través de la consulta y del diálogo. Lamentablemente, al momento de hacer uso de las facultades otorgadas por el Congreso para la implementación del TLC con Estados Unidos, el Ejecutivo obvió estos derechos de las comunidades campesinas, nativas y pequeñas/os agricultoras/es.

Han sido 99 los decretos legislativos aprobados y 25 de ellos están relacionados directamente con el tema agrario. Aquí señalamos algunos que deben ser informados en el trabajo de promoción al desarrollo con las mujeres y las comunidades. Igualmente, hay que estar atentas/os a los cambios que demanden las comunidades y agricultoras/es en general.

D. Leg. 994: tierras eriazas de propiedad del Estado se entregarán a particulares para obras de irrigación. Se propone ampliar la frontera agrícola.

D. Leg. 995: modifica norma de relanzamiento del Banco Agropecuario (aumenta su capital, promueve la inversión privada en su capital, entre otros).

D. Leg. 997: define el objetivo, ámbito y funciones del Ministerio de Agricultura. Crea la autoridad nacional del agua, dependiente del mismo.

D. Leg. 1015: las comunidades pueden disponer de sus tierras con el voto a favor del 50% de las/os asistentes a la asamblea.

D. Leg. 1020: promueve la organización de las/os productoras/es para el crédito agrario.

D. Leg. 1035: adecúa algunas normas al acuerdo sobre comercio de la organización Mundial del Comercio en materia de inversiones.

D. Leg. 1064: define el régimen jurídico para el aprovechamiento de las tierras para uso agrario.

D. Leg. 1073: facilita la adquisición de tierra comunal por los comuneros poseionarios, así como por terceros.

D. Leg. 1077: crea el programa de compensaciones para la competitividad dentro del Ministerio de Agricultura.

D. Leg. 1081: crea el sistema nacional de recursos hídricos.

D. Leg. 1082: crea el Sistema integrado de estadística agraria como parte del Sistema Estadístico Nacional.

D. Leg. 1083: declara la conservación del agua y su aprovechamiento eficiente de interés nacional.

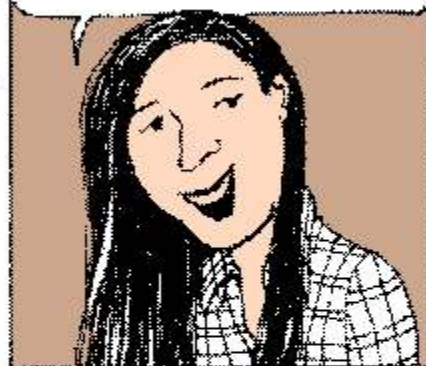
D. Leg. 1089: por cuatro años Cofopri asumirá la formalización y titulación de predios rústicos y tierras eriazas habilitadas.

Preparándonos para ser políticas

Revista Chacarera Nº 37



¿Acaso no estamos
preparadas? Participamos
en el club de mujeres.



Llevar la economía de la casa
con tan pocos ingresos también
es un aprendizaje



¿Y los talleres de formación
a los que hemos asistido?



¡Tienen razón!
Pero en política hay que
pelear fuerte para
lograr algo

No necesitamos
pelear, tenemos que
ser políticas

Caray Lucila,
¿qué significa
eso?



La política es lograr
consensos, y para eso
hay que dialogar,
intercambiar ideas,
argumentos.



Eso es lo ideal, pero en el Perú
ni la política es eso, ni hacen
caso a las mujeres.



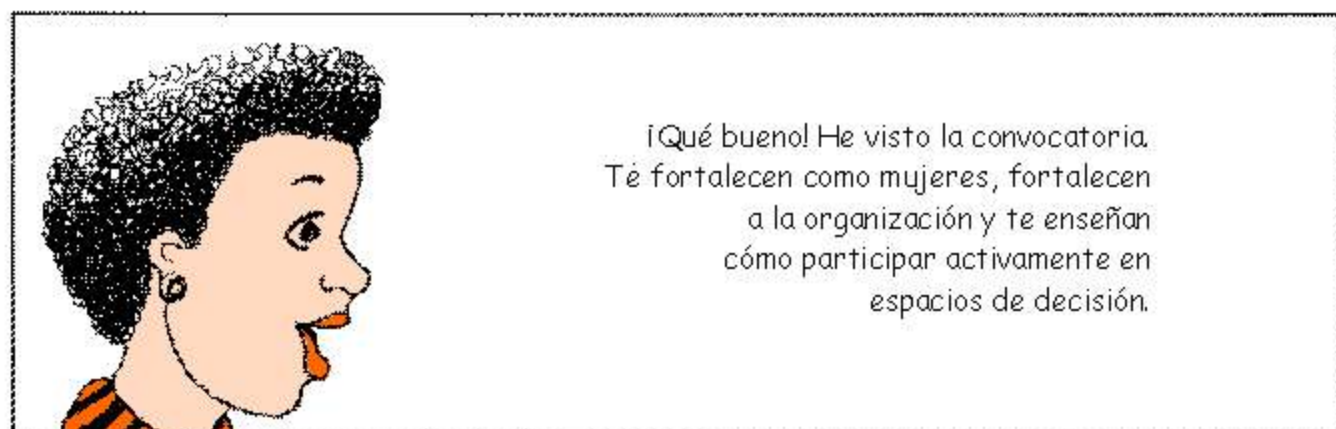


Tenemos que cambiar el modo de hacer política.
Yo quiero empezar por mi distrito.
Las mujeres tenemos que marcar el
cambio, no importa la tendencia ideológica.
Socialistas, apristas o nacionalistas,
a todas las mujeres nos unen muchos
problemas. Por eso debemos empezar,
por lo que nos une



Tenemos como ejemplo
la Mesa de Mujeres
Parlamentarias.
La mayoría se unió
para lograr la Ley
de Igualdad de
Oportunidades.







Democracia y participación política de las mujeres

El especial da énfasis a algunos temas de esta edición de la revista Chacarera, dedicada íntegramente a la participación política de las mujeres. Por un lado, se busca analizar el tema desde la teoría de género, en el marco del debate actual sobre la relación con el Estado, la libertad en la agenda feminista, el quehacer político antes que sociológico en el espacio público.

Otro tema sensible es el acceso de las mujeres a la institucionalidad partidaria y si ello implica un mayor acceso de las mujeres a cargos de decisión política, vía procesos electorales o, por el contrario, los procedimientos internos son un obstáculo para esta participación. Una pregunta que nos planteamos es: ¿qué tanto interés tienen las mujeres por militar en los partidos?

Un dato importante es el incremento de las mujeres rurales en el ejercicio de su derecho al voto, lo que puede expresar un mayor interés por los problemas públicos y la conciencia del poder de su voto a la hora de elegir autoridades; ¿significa esto que se está dando en las mujeres una mayor conciencia de su ciudadanía?

Interrogantes que este especial plantea y que espera sea motivo de reflexión en el trabajo de promoción con las mujeres, sobre todo con las rurales.



Feminizando la política

la mujer y el espacio público

Laura Balbuena*

Se debe dar una combinación entre una mayor participación numérica de las mujeres de manera que exista una real representación de aquellas que aún no tienen voz en la arena política. al mismo tiempo que un cambio en la política que la convierta en una armonía (y no en una escisión excluyente y jerárquica) entre lo masculino y lo femenino.

Introducción

Desde los 1990s con las mujeres de Fujimori hasta las últimas elecciones peruanas en las que tuvimos dos candidatas a la presidencia de la república, la presencia femenina es cada vez más visible en espacios tradicionalmente masculinos como es el ámbito político. Pero ¿qué significa realmente esto? ¿Podemos entender la presencia política de las mujeres como un cambio en la política y el espacio público? Como señala Pepi Patrón, «las dificultades de acceso de las mujeres y de las voces femeninas al sistema público, entendido en sentido restringido de ámbito de poder y toma de decisiones, puedan tal vez comprenderse un poco más a partir de la inexistencia o la precariedad de espacios (realmente) públicos en los que los problemas que normalmente encaran las mujeres en una sociedad como la peruana dejen de ser estrictamente femeninos y se conviertan en asuntos de interés común¹.

Al hablar de la necesidad de una participación política de las mujeres, entonces, cabe preguntarnos de qué estamos hablando: ¿de la necesidad de una mayor participación numéricamente hablando de la mujer, de una discusión en el espacio público sobre temas de mujeres, como señala Patrón, o del cambio de la política de una política masculinizada hacia una política femenina?

Revisando los números

Cuando hablamos de números estamos hablando de la representación femenina en puestos políticos o lo que llamamos «la cuota de género». Esta cuota obliga a que el 30% de las personas en una lista sean de género femenino. La cuota se aplica para listas de candidaturas al Congreso, gobiernos regionales y locales, el Parlamento Andino y los cargos directivos de los partidos políticos. ¿Ha logrado la cuota algún cambio numérico significativo en la participación política de la mujer? Los números, con relación a los cargos más importantes a nivel regional, no han mejorado sino que, por el contrario, han disminuido. Así tenemos que de tres presidentas regionales en el año 2002, pasamos a tener ninguna presidenta regional para el año 2006. Podríamos afirmar entonces que la cuota si bien garantiza presencia femenina dentro de las opciones disponibles, no garantiza su elección.

En lo que se refiere a la participación como líderes en los partidos políticos, nos encontramos con 23% de mujeres en las direcciones nacionales de los partidos políticos inscritos. Vale decir que no existe un porcentaje igual o superior a la cuota solicitada dentro de las esferas directrices. Como hemos visto anteriormente, en el caso de las presidencias regionales, la cuota no garantiza necesariamente que un porcentaje suficiente de mujeres sea elegido para ocupar cargos directivos.

Otro porcentaje interesante es que el 14% de los partidos políticos tiene a una mujer como presidenta o vice presidenta, a la vez que el 14% de partidos políticos tiene a una mujer como secretaria general o equivalente. Lourdes Flores, Keiko Fujimori y Susana Villarán son las representantes más notorias del liderazgo femenino dentro de los partidos políticos existentes, siendo cada una de

ellas de espectros políticos y de formas de actuar políticamente completamente diferentes. Podemos preguntarnos otra vez, ¿el tener a una mujer en el poder garantiza, necesariamente, un cambio en la política? Trataremos de hablar de esto más adelante.

Si hablamos ya no de participación en las esferas altas políticas si no de discusión de asuntos de mujeres, tenemos que el 55% de los partidos políticos cuenta con una comisión de la mujer o similar. Si bien este porcentaje suena alentador, habría que ser cautas y analizar qué es lo que se entiende por asuntos femeninos. Pues puede resultar que estas comisiones en vez de significar un avance, signifiquen un retroceso en el sentido de que entrampen a las mujeres en el plano de lo privado y las mantengan dedicadas exclusivamente a «asuntos femeninos». Como dice Patrón en la cita inicial, es necesario que los temas femeninos pasen a ser temas de interés público y no solo un problema de mujeres.

Si podemos pensar que un número mayor de mujeres no significa necesariamente ni que la política cambie hacia una forma de hacer política «femenina» ni que los temas «femeninos» se conviertan en temas de interés público; ¿de qué nos sirve entonces «la cuota»? Creo que un punto importante es el reconocer que un número mayor de mujeres (así sean mujeres masculinizadas como el caso de las fujimoristas durante el gobierno de Fujimori)² ha logrado la «visibilización» de estas en un espacio que tradicionalmente no era el suyo.

Estemos o no de acuerdo en la forma como realizan la política, el hecho de tenerlas en el espacio público significa que las niñas que las vean podrán ver para ellas mismas más alternativas que los trabajos vistos como tradicionalmente femeninos. Sin embargo, existe un número de mujeres que no puede acceder al espacio público debido a que sufren múltiples tipos de discriminación: por ser mujeres, por ser rurales, por ser pobres y por no ser «educadas».

Indocumentación y género

Un tema que es crucial al momento de hablar del acceso a la política es el hecho de que ciertas mujeres poseen una ciudadanía de segunda clase, vale decir, una ciudadanía que no goza de los

derechos que debería gozar. Uno de los mayores motivos de esta falta es el hecho de que las mujeres no poseen documentos de identidad. Una mujer indocumentada es una mujer sin acceso a la ciudadanía, sin acceso al espacio público, sin derechos políticos ni sociales.

Los obstáculos para que una mujer pueda ser documentada están en estrecha relación con las razones por las cuales es discriminada: la falta de una partida de nacimiento, la necesidad del DNI del padre y de la madre para inscribir al/la niño/a³ o el costo de la partida. Dentro de esto un cambio importante es la promulgación de la Ley N° 28720 que permite la inscripción de hijas/os no reconocidas/os por el padre. Sin embargo, la posibilidad del acceso al DNI es a veces negado a las mujeres por parte de la familia misma puesto que, en una cultura machista como la nuestra, se asume que la mujer no necesita del DNI por no ser ella cabeza de familia y, por lo tanto, no realiza ningún trámite que amerite tener el documento. Otros problemas son el costo del DNI y el acceso por parte de las mujeres de las zonas más alejadas del país a alguna oficina del Registro Nacional de Identificación y Estado Civil-RENIEC⁴.

Los usos del DNI, los cuales no podrán ser aprovechados por estas mujeres, son el de poder votar, hacer juicios, la realización de trámites notariales, poder realizar contratos, ser nombrada funcionaria pública, obtener un pasaporte o inscribirse en el sistema de seguridad o previsión social. Lo que implica que las mujeres indocumentadas no pueden tomar ventaja de programas del Estado como son las reparaciones hacia las víctimas o familiares de víctimas del conflicto armado interno o programas como Juntos.

Feminizando la política

¿De qué hablamos entonces cuando decimos que si bien un número de mujeres en la política significa una visibilización de éstas en el espacio público, esto no implica necesariamente que la política en sí se feminice? Chantal Mouffe nos habla sobre que las *feministas liberales han estado luchando por un espectro amplio de nuevos derechos para las mujeres que las conviertan en ciudadanas iguales, pero sin retar los modelos liberales de ciudadanía y política*⁵. Vale decir, que la política «masculina» no es cuestionada. ¿Qué se entiende

Los obstáculos para que una mujer pueda ser documentada están en estrecha relación con las razones por las cuales es discriminada...



por política masculina? Pues una política jerárquica, racional, que menosprecia al espacio privado y que tiene como valores importantes la fuerza, la falta de sentimientos y la individualidad.

Quienes han retado esta visión de la política son autoras como Sara Ruddick o Jean Bethke Elshtain. Ruddick es una de las autoras más representativas del llamado pensamiento maternal⁶ mientras que Elshtain lo es del llamado feminismo social. Como señala Mouffe, de acuerdo con las posturas de estas autoras, *las feministas deben pelear por un tipo de política que es guiada por los valores específicos de amor, cuidado, el reconocimiento de las necesidades y la amistad. (...) La política feminista (dicen Ruddick y Elshtain) debe privilegiar la identidad de las 'mujeres como madres' y el espacio privado de la familia.*⁷

Mary Dietz⁸, por su lado, critica estas posturas. Dietz dice que *las virtudes maternas no pueden ser políticas porque están conectadas con y emergen de una actividad que es especial y única. Ellas son la expresión de una relación desigual entre la madre y su hijo/a que es una actividad que es a la vez íntima, exclusiva y particular. La ciudadanía democrática, por el contrario, debe ser colectiva, inclusiva y generalizada. Ya que la democracia es una condición por la cual los individuos buscan ser iguales, la relación madre-hijo/a no puede proveer un modelo adecuado de ciudadanía*⁹. Una crítica entonces a estas posturas es justamente el hecho de que esencializan a la mujer sin lograr un equilibrio entre espacio privado y espacio público.

Una postura más interesante sobre este balance y sobre lo que podría entenderse como una propuesta para una política femenina es la de la politóloga norteamericana Joan Tronto¹⁰. Tronto nos presenta lo que es la ética del cuidado basada en el trabajo de la psicóloga Carol Gilligan¹¹. Tronto no ve a la política como meramente masculina ni meramente femenina, sino como un balance entre el cuidado (femenino) y la justicia (masculina), en la que se reformula al sujeto político entendiendo la importancia de valores antes vistos como negativos (y ligados al espacio privado) como el de la vulnerabilidad que permiten desarrollar mejor políticas públicas a favor de las/os más necesitadas/os.

Otra crítica interesante a la fundación del pensamiento político occidental es la de Carole Pateman¹². Pateman cuestiona la fundación de la comunidad política, vale decir, el contrato social por ser un arreglo básicamente masculino que ha dejado de lado al espacio privado y que ha asumido lo que ella llama un contrato sexual tácito que separa esferas y relega a la mujer y a lo femenino a un espacio subordinado.

Mouffe, por su parte, propone que *las limitaciones de una concepción moderna de la ciudadanía deben remediarse, no convirtiendo las diferencias sexuales relevantes políticamente para la definición de la ciudadanía, sino construyendo un nuevo concepto de ciudadanía donde las diferencias sexuales sean efectivamente no pertinentes*¹³. Coincidiendo con la politóloga belga, las diferencias sexuales no deben ser relevantes en la definición de ni en el acceso a la ciudadanía; sin em-

bargo, como hemos visto anteriormente, en el Perú no es solo la diferencia sexual lo que puede restringir el acceso a la ciudadanía y, por ende, al ejercicio político, sino otros factores como el de la raza, el lugar de procedencia, la condición social, etc.

Volviendo a las preguntas hechas a lo largo del presente artículo, creo importante que exista una combinación de ambas: por un lado, una mayor participación numérica de las mujeres (pues aún es necesaria la visibilización de ellas en el espacio público), aunque no solo en tanto mujeres sino una mayor participación de aquellas excluidas que signifique una real representación de las mujeres que aún no tienen voz en la arena política. Y, por otro lado, un cambio en la política que la convierta en una armonía (y no en una escisión excluyente y jerárquica) entre lo masculino y lo femenino (o como dice Tronto, entre la ética del cuidado y la justicia) que venga no solo desde las mujeres, sino también por parte de los mismos hombres.

* Docente de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

¹ PATRÓN, Pepi. Presencia social y ausencia política. Espacios públicos y participación femenina. Agenda: Perú. 2000.

² Para mayor información sobre este tema: BLONDET, Cecilia. *El encanto del dictador: Mujeres y política en la década de Fujimori*. IEP, 2002.

³ ¿Qué ocurre cuando no existe padre o cuando la madre no posee ella misma algún documento de identificación?

⁴ Esto lo vemos no solo a nivel de obtención de DNI, sino también en otros casos como es el del parto; las mujeres de las zonas rurales andinas y amazónicas no cuentan con postas médicas cercanas a sus lugares de residencia y no pueden recibir la ayuda necesaria en caso de emergencias. Es por esta razón el porcentaje mucho mayor de muertes materno-infantiles en estas zonas comparado con las zonas urbanas.

⁵ MOUFFE, CHANTAL. «Feminism and Radical Politics». En: Butler, Judith & Scott, Joan. *Feminist Theorize the Political* Routledge, 1992. p.373

⁶ RUDDICK, Sara. *Maternal Thinking: Toward a Politics of Peace*. Beacon Press, 1995.

⁷ MOUFFE, Chantal. Ibid. p.374

⁸ DIETZ, Mary. Ciudadanía con cara feminista. El problema con el pensamiento maternal. Texto disponible en la biblioteca virtual del IEP, Cholonautas.

⁹ Citada por MOUFFE, Chantal. Ibid. p.374

¹⁰ TRONTO Joan. *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*. Routledge, 1993

¹¹ GILLIGAN, Carol. *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development*. Harvard Press, 1971.

¹² PATEMAN, Carole. *The Sexual Contract*. Stanford University Press, 1988.

¹³ MOUFFE, Chantal. Ibid. p.376.



Mujeres y participación electoral

los retos de la
institucionalidad
partidaria

Máximo Gallo*

El análisis de la presencia de las mujeres en los partidos políticos lleva a plantear al autor que no basta la militancia en estos y el logro de normas positivas, sino que es fundamental un cambio en la cultura partidaria nacional para lograr que las listas de candidatas/os sean elaboradas desde un enfoque de género.

Para nadie es un secreto el enorme avance que han significado las cuotas de género para propiciar condiciones más equitativas en la competencia electoral entre candidatos hombres y mujeres. Sin embargo, los avances alcanzados por la utilización de este mecanismo de discriminación positiva pueden verse diluidos si es que no se atacan las otras condiciones que influyen en la eficacia de las medidas adoptadas para conseguir la equidad de género en las contiendas electorales.

En un estudio que se me pidió realizar respecto de las condiciones de competencia entre hombres y mujeres en la contienda electoral de las elecciones congresales del 2006¹, señalé tres condiciones o escenarios que a mi juicio pueden influir positiva o negativamente en la aplicación eficaz de las cuotas de género: (i) las condiciones institucionales partidarias, (ii) las condiciones de diseño del sistema electoral y (iii) las condiciones de estrategia y contienda político partidaria.

Por lo general, la preocupación mayoritaria de quienes se acercan a indagar sobre cómo mejorar la eficacia de las medidas que permitan una

contienda más equitativa se detienen en analizar sobre el segundo punto (número de candidaturas, tamaño de las circunscripciones electorales, formas de candidatura, sistema de votación, aplicación real de la cuota, mandatos de posición, etc.). Siendo estos temas muy importantes, se nos escapa muchas veces que a la base de estas normas o procedimientos, están las condiciones institucionales de las propias organizaciones políticas y que, en la mayoría de los casos, es la estructura y la cultura organizacional de los partidos las que determinan la verdadera posibilidad de propiciar u obstaculizar la participación política y electoral de las mujeres.

Si no se atienden estas condiciones, se corre el riesgo de que los avances alcanzados en una mayor presencia de mujeres en cargos de elección popular puedan tener un retroceso en un próximo proceso electoral.

Institucionalidad partidaria y equidad de género

Es conocido que tanto el número de candidatos hombres o mujeres como la posición de las candidaturas de uno u otro género en las listas, son fundamentales para el acceso a los cargos de elección. Por lo tanto, las condiciones en las que se toma las decisiones de tener un mayor o menor número de candidatas mujeres o las instancias que definen los procedimientos o acuerdan el orden en que aparecen las/os candidatas/os en las listas tiene una enorme influencia en la posibilidad de ser elegido.

En ese sentido, la cantidad y calidad de la presencia de mujeres al interior de los partidos políticos debería ser un factor relevante a tomar en cuenta.

En el estudio antes mencionado indagábamos sobre cuatro elementos de la institucionalidad partidaria que consideramos directamente relacionados con las condiciones para que las mujeres tengan más fuerza al interior de los partidos: (1) la militancia partidaria, (2) los cargos directivos (3) la democracia interna partidaria, y (4) los candidatos invitados.

1) Mujeres y militancia partidaria

El hecho de que históricamente hayan más candidatos hombres en las listas que presentan

los partidos en las elecciones, ¿obedece a que hay mayor presencia de estos que de mujeres como militantes partidarios? Ésta ha sido una de las explicaciones más recurridas y fáciles que se ha dado siempre, y nunca hubo oportunidad de rebatir esta aseveración porque nadie podía saber cuántos militantes tenía un partido político.

...el enorme avance que han significado las cuotas de género para propiciar condiciones más equitativas en la competencia electoral entre candidatos hombres y mujeres.



Militantes por sexo de los partidos políticos que superaron la barrera electoral
(Según data entregado al JNE hasta agosto del 2006)

Organización política	Partido político	Hombres		Mujeres	
		#	%	#	%
	Unión por el Perú	11,265	57.60	8,563	42.40
	Partido Aprista ¹	179,265	55.20%	144,943	50.89
Unidad Nacional	PPC	76,912	49.11	79,695	50.89
	SN	4,838	53.49	4,2307	64.51
	RN	2,424	53.79	2,082	46.21
Alianza por el Futuro	NM	4,872	55.18	3,957	44.82
	C90	3,452	51.31	3,276	48.69
Frente de Centro	AP	79,921	54.05	67,943	45.95
	SP	33,351	52.37	30,338	47.63
	CNI	6,120	54.45	5,119	45.55
	Perú Posible	58,600	58.44	41,677	41.56
	Restauración Nacional ²	3,404	53.16	2,999	46.84

¹ El **Partido Aprista Peruano** no había entregado su padrón electoral al JNE. La información se confeccionó en base al padrón entregado por el PAP a la ONPE, para asesoría en su proceso de elecciones internas.

² La información de **Restauración Nacional** se hizo en base a los afiliados presentados en cada uno de los comités provinciales presentados para su inscripción.

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de JNE y ONPE.

Entre las reformas que introdujo la Ley de Partidos Políticos se estableció la obligación de llevar un padrón de militantes y registrarlo en la Oficina del Registro de Organizaciones Políticas del Jurado Nacional de Elecciones (JNE). Durante el primer trimestre de cada año, todos los partidos políticos deben entregar la relación total de sus afiliadas/os². Recién desde el 2005, se empezó a hacer efectiva esta obligación y las elecciones para el actual Congreso fueron las primeras en las que se pudo contar con información sobre las/os ciudadanas/os militantes de un determinado partido político.

Lo interesante de tener esta información fue comprobar que no era tan cierta la afirmación de que hay una abrumadora mayoría de hombres en los partidos políticos, sino que, en promedio, los partidos que lograron una representación en el Congreso tenían más del 45% de mujeres entre sus militantes.

2. Mujeres en los órganos directivos partidarios

La constatación positiva de la importante presencia de mujeres militantes de los partidos se relativiza al indagar sobre su participación en las instancias de gobierno y decisión. ¿De qué vale que las mujeres tengan una presencia considerable en la militancia partidaria si es que estarán ausentes de los órganos que toman las decisiones más importantes?

De la información revisada antes de las Elecciones del 2006, el estudio mencionado constata que aún existen importantes distancias entre los niveles de militancia y los niveles de inclusión de las mujeres en las estructura de dirección, pues el promedio de mujeres dirigentes de los partidos que superaron la barrera electoral es de casi 26%, mientras que el promedio de militantes o afiliadas está por el orden del 45%.

Sin embargo, el cumplimiento de las normas

de democracia interna partidaria que ha introducido la Ley de Partidos Políticos es una herramienta importante que, de aplicarse efectivamente, podría servir para mejorar la participación de las mujeres en las dirigencias partidarias.

3. Participación de las mujeres en las elecciones internas de dirigencias y definición de candidaturas

Como un mecanismo para garantizar al menos un mínimo de participación de las mujeres en los espacios de dirección partidaria, la Ley de Partidos Políticos establece que en la elección de los cargos de dirección de los partidos, las listas de candidatas/os no pueden tener un número inferior de 30% de hombres o mujeres, garantizando así la cuota de género. Lo mismo opera para la determinación de las listas de candidatas/os.

La mayoría de partidos políticos que se adecuó a la Ley de Partidos se inscribió por primera vez durante su vigencia o realizó sus procesos de elección de dirigencias en momentos en que se preparaban para la participación en el proceso electoral general. Pero si se revisa la decisión adoptada por cada partido político respecto a la

modalidad de elección de sus candidatas/os, comprobaremos que la gran mayoría (8 de los 12 partidos) hizo uso de la *modalidad indirecta*, en la cual no hay una participación masiva de la militancia, sino que se reserva la decisión a un órgano colegiado. Solo el APRA, el PPC, AP y Somos Perú usaron modalidades de elección en las que podían participar todos sus militantes (en el caso del APRA incluso los simpatizantes).

El Estudio señala la imposibilidad de acceder a información confiable de dichos procesos electorales, pero aún esta escasa información señala que se pudieron corroborar diversas carencias (poquísima participación de militantes, escaso nivel de competencias por listas únicas, entre otras) que hacen pensar que estos procesos no cumplieron con el objetivo de verificar la equidad de género que las normas propician.

4. «Competencia desleal» de las candidatas invitadas

Un elemento adicional que debe llamar a reflexión es el elevado número de mujeres no militantes o no afiliadas a los partidos políticos que son presentadas como candidatas. ¿De qué vale militar en un partido político si a la hora de designar a

Participación de mujeres en los máximos organismos partidarios al 2006

	Candidaturas y afiliación partidaria									
	Candidaturas		Afiliación				Afiliados por sexo			
	Hombre	Mujeres	Afiliados		No afiliados		Hombres		Mujeres	
			#	%	#	%	#	%	#	%
Unión por el Perú	72	54	59	62.7	47	37.3	50	69.44	29	53.7
Partido Aprista	83	47	20	15.38	110	84.62	15	18.07	5	10.64
Unidad Nacional	77	49	101	80.16	25	19.84	61	79.22	40	81.63
Alianza para el Futuro	77	45	60	49.18	62	50.82	38	49.35	22	48.89
Frente de Centro	77	50	108	85.04	19	14.96	66	85.71	42	84.00
Perú Posible	70	42	58	51.79	54	48.21	38	54.29	20	47.62
Restauración Nacional	69	39	36	33.33	72	66.67	25	36.23	11	28.21
	525	326	462	58.63	389	45.71	293	55.81	169	51.84

las/os candidatos serán «invitadas/os» las/os que vayan en las listas?

El cuadro que se presenta nos muestra que, en promedio, existe un 45.71% de candidatos que no son militantes partidarios. En el caso de las mujeres, este promedio sube a 51.84%.

Esta situación puede estar desincentivando la participación política de las mujeres al interior de los partidos, puesto que su mayor presencia en la militancia y el avance de su participación en los órganos directivos internos, no se refleja necesariamente en la oferta electoral que los partidos presentan a la ciudadanía.

En resume, no basta con luchar por mejorar las normas legales para garantizar mejores condiciones de equidad de género en la contienda electoral. El trabajo por cambiar las prácticas, cultura y costumbres partidarias juega un papel fundamental. La pelea también debe darse al interior de los partidos políticos.

*Consultor.

¹ El Estudio se editó y publicó en agosto del 2007: «La igualdad Esquiva. Una mirada de género a las Elecciones Generales del 2006», por International IDEA. Lima. Perú.

² Artículo 18° de la Ley 28094, Ley de Partidos Políticos.

Candidatas militantes vs. candidatas invitadas

		Órgano Ejecutivo Máximo						
Organización política	Partido político	Órgano	Número de integrantes	Hombres		Mujeres		Presidencia del Partido
				#	%	#	%	
	Unión por el Perú	CDN	26	17	65	9	35	Hombre
	Partido Aprista¹	CEN	40	33	85	6	15	Hombre
Unidad Nacional	PPC	CEN	13	11	85	2	15	Mujer
	SN	CEN	17	9	53	6	35	Hombre
	RN	CEN	10¹	6	60	4	40	Hombre
Alianza por el Futuro	NM	CEN	6	4	67	2	33	Mujer
	C90	CEN	6	3	75	1	25	Hombre
Frente de Centro	AP	CEN	25	16	64	9	36	Hombre
	SP	CEN	27	20	74	7	26	Hombre
	CNI		20	14	78	4	22	Hombre
	Perú Posible	CEN	27	23	85	4	15	Hombre
	Restauración Nacional²	CEN	18	16	89	2	11	Hombre

CDN: Comité Directivo Nacional/CEN: Comité Ejecutivo Nacional.

¹ Los fundadores son miembros plenos y algunos tienen cargos. Puede aumentar cuando se elijan delegados regionales.

² La información se hizo en base a los afiliados registrados en cada uno de los comités provinciales presentados para su inscripción.

Fuente: Elaboración propia con información del Registro de Afiliados y Comités Provinciales presentados ante el JNE por los partidos políticos.



Participación electoral rural

*un proceso
lento pero firme*

María Isabel Remy*

Las últimas elecciones municipales y regionales y nacionales expresan una reducción del ausentismo rural. lo que significa un avance importante en términos de ciudadanía. especialmente con relación a las mujeres.



Desde hace unos años, cuando hablamos de participación ciudadana nos referimos, por lo general, a un conjunto de nuevos mecanismos de relación entre el Estado y la Sociedad: el presupuesto participativo, los planes concertados de desarrollo, los consejos de participación en las instituciones educativas, los Consejos de Coordinación Local o Regional, entre otros.

Pero normalmente tenemos poco en cuenta la participación ciudadana más básica y más universal en las democracias: la participación electoral; es decir, el ejercicio del derecho de elegir a las personas que ejercerán el gobierno o que deben representarnos.

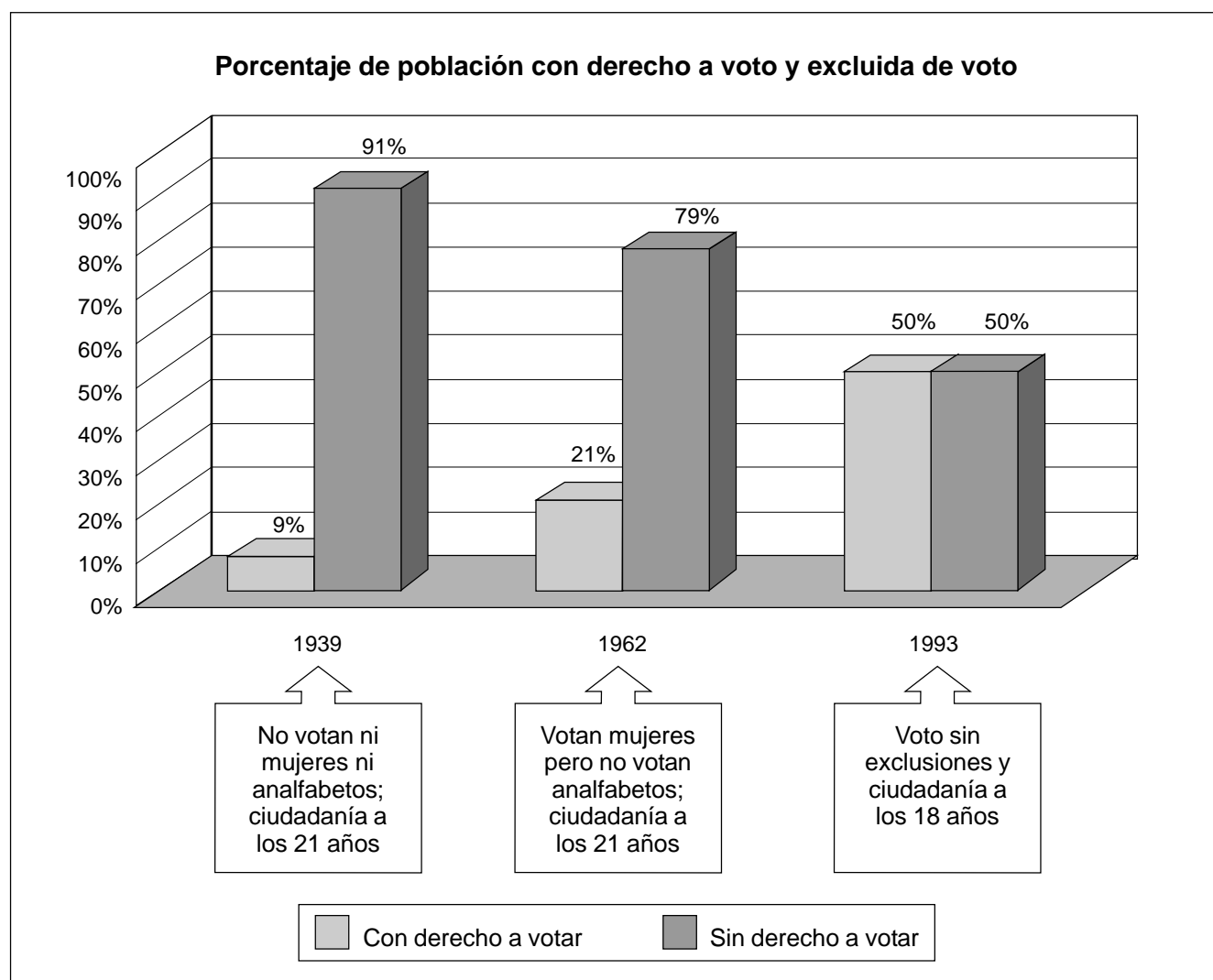
Decir que la participación electoral es un derecho universal requiere, sin embargo, algunas aclaraciones. Efectivamente, todos y todas tenemos derecho a votar, pero en la expresión «todos y todas» no se encuentran, por ejemplo, los me-

nores de edad, los presos y, solo desde las últimas elecciones, el personal de las fuerzas armadas. En realidad, la «universalidad» de la participación electoral se ha ido construyendo históricamente. En nuestro país, hasta finales del siglo XIX, los que podían votar eran todos los mayores de 21 años que fueran hombres (no las mujeres porque se consideraba que no eran autónomas sino dependientes de un padre o un marido) que supieran leer y escribir (se consideraba que las personas analfabetas no tenían el criterio propio y podían ser manipuladas) y que tuvieran un determinado nivel de ingresos, relativamente alto, por el que pagaran impuestos. Es decir, el «todos» de la democracia, «el pueblo soberano» que decide con su voto quién debe gobernar a todos (a todos realmente, a todas/os las/os peruanas/os, voten o no),

terminaba siendo el residuo de múltiples exclusiones.

La primera exclusión que cayó fue la de los que no pagan impuestos: desde comienzos del siglo XX en el «pueblo soberano» entraban los pobres pero solo si eran hombres y alfabetos. La exclusión de género cayó también a mediados del siglo XX y por primera vez las mujeres votamos en 1956. La exclusión por condición de analfabetismo es la que se mantuvo más tiempo y recién en 1980, hace solo 28 años, la Constitución reconoció que también las personas analfabetas tenían ciudadanía. El gráfico siguiente, que presenta el porcentaje de población inscrita en el padrón electoral respecto de la población total¹ muestra lo que estas exclusiones han significado.

La exclusión por analfabetismo fue siempre



una exclusión principalmente rural; en tanto en las ciudades las escuelas públicas redujeron tempranamente el analfabetismo, en las zonas rurales el analfabetismo ha sido importante, mayoritario (aún hoy es mucho más alto que en espacios urbanos) y, particularmente, mayor entre las mujeres. Así, en tanto algunas reformas de signo inclusivo iban ampliando el «todos», las mujeres, las personas rurales, los indígenas y los más pobres, por la vía de la exclusión por analfabetismo, han seguido quedando fuera de «el pueblo soberano» con capacidad de decidir la orientación de los gobiernos.

La exclusión formal terminó en 1980: todos y todas (mayores de 18 años), por mandato constitucional, formamos parte de esta comunidad política con derecho a participar.

Pero qué ha sucedido con el ejercicio de ese derecho desde 1980 hasta ahora. Lo que ha su-

cedido es que, por la mayor dificultad y costo de desplazamiento de los ciudadanos y ciudadanas rurales para ir a la capital a votar, su inclusión en la «comunidad política», en el «pueblo soberano» que ejerce su derecho, ha sido muy lenta, por lo que el voto urbano ha terminado teniendo un peso mayor del que le correspondería estadísticamente². El indicador que nos lleva a ello es el nivel de ausentismo en cada elección³.

El único estudio realizado sobre el voto rural después de 1980, el de Carlos Monge⁴, muestra para los procesos electorales realizados entre 1980 y 1990 dos cosas: la primera, que el ausentismo en las provincias de mayor ruralidad era sistemáticamente mayor que el promedio nacional y, la segunda, que el ausentismo total y rural era mayor en las elecciones municipales que en las presidenciales. El cuadro siguiente resume esta información:

Ausentismo electoral (en %) 1980-1990: nacional y provincias mayoritariamente rurales

	Elecciones presidenciales			Elecciones municipales			
	1980	1985	1990	1980	1983	1986	1989
Nacional	21.3	9.4	21.7	31.1	35.6	22.1	34.9
Rural	22.0	13.6	34.6	45.3	52.6	34.1	47.1

Fuente: Monge *op.cit.* Los datos se construyeron sin considerar las provincias en estado de emergencia.

Ambos elementos, a 16 años de las observaciones de Monge, han cambiado. Entre las elecciones presidenciales (primera y segunda vuelta) y las municipales realizadas en 2006, la diferencia en términos de ausentismo ha sido mínima. Habría que mencionar que en 1980 se inicia un ciclo ininterrumpido de elecciones de alcaldes, lo que no había sucedido nunca, a lo largo del cual, las competencias y los presupuestos de las municipalidades han ido incrementándose. Así, si bien en los años 80 no se tenían muy claras las funcio-

nes de un alcalde electo y, en general, en los poblados rurales se consideraba que el alcalde gobernaba en la capital y para ella, hoy en día sí se conoce lo que puede hacer para que mejoren las condiciones de vida de la población, incluso la rural, y se sabe además que tienen recursos económicos mucho mayores que antes. Ello estaría haciendo disminuir el ausentismo en elecciones municipales que pasa de alrededor de 30% a menos de 13%⁵.

**Ausentismo electoral 2006
(votación nacional)
Elecciones presidenciales y
municipales**

Elecciones	% Ausentismo
Presidenciales 1°	10.57%
Presidenciales 2°	11.55%
Municipales	12.61%

Fuente: ONPE. Elaboración nuestra.

Pero quizá lo más interesante de los últimos años sea la clara disminución del ausentismo rural, que se acerca, aceleradamente, al promedio nacional. Para verlo, hemos identificado las 101 provincias donde la población rural supera la urbana en el último censo.

**Ausentismo electoral 2006.
Nacional y provincias rurales**

Presidenciales	Municipales
Nacional	10.6% 12.6%
Rural	12.4% 14.1%

Fuente: ONPE e INEI, elaboración nuestra.

Efectivamente, si en el periodo analizado por Monge la diferencia en el ausentismo urbano y rural era del orden de 12 a 15 puntos, actualmente la diferencia es mucho menor.

Esta reducción del ausentismo, es decir, este incremento de la participación, puede verse de cerca comparando la participación electoral en las elecciones municipales 2002 y las de 2006. El cuadro siguiente muestra este incremento por departamentos, pero adiciona un dato: qué tanto incrementa la participación electoral de las mujeres (afortunadamente, para años anteriores no conta-

mos con esa información, y solo podemos verla para estas elecciones)

El cuadro siguiente requiere pocos comentarios: el incremento nacional de participación viene impulsado por el incremento en los departamentos más pobres y más rurales y, en algunos de ellos (Huancavelica, Ayacucho, Huanuco, Apurímac), por la creciente participación de las mujeres.

Si bien la «cuota de género» aún no significa una importante proporción de mujeres electas a cargos de representación política, sí podría estar mostrando a las mujeres rurales, a través de campañas electorales de mujeres, un nuevo rol público, antes principalmente masculino.



**Incremento neto de participación por departamentos, según género.
Elecciones municipales 2002 y 2006**

	Incremento de participación			% de mujeres que votaron	
	Total	Hombres	Mujeres	2002	2006
Huancavelica	13.4%	9.3%	17.5%	75%	88%
Ayacucho	12.2%	8.9%	15.5%	74%	85%
Madre de Dios	10.5%	13.5%	6.6%	82%	87%
Huánuco	9.5%	6.9%	12.4%	76%	85%
Apurímac	9.3%	7.1%	11.5%	78%	86%
Ucayali	7.7%	9.2%	6.0%	82%	87%
Cusco	7.0%	6.0%	8.1%	81%	87%
Loreto	6.9%	8.2%	5.5%	83%	88%
Ancash	6.3%	5.1%	7.6%	82%	88%
Cajamarca	6.0%	6.1%	5.9%	83%	88%
Pasco	5.9%	5.3%	6.6%	82%	87%
Amazonas	5.4%	5.0%	5.8%	79%	84%
San Martín	5.5%	6.2%	4.5%	83%	87%
Puno	4.0%	3.0%	5.1%	88%	92%
Piura	3.9%	4.2%	3.5%	87%	90%
Junín	3.0%	1.6%	4.4%	83%	87%
La Libertad	2.8%	1.9%	3.7%	84%	87%
Ica	1.8%	1.5%	2.1%	90%	92%
Tumbes	2.0%	2.1%	1.9%	91%	92%
Arequipa	1.6%	1.1%	2.2%	89%	91%
Moquegua	1.5%	0.6%	2.6%	90%	92%
Lambayeque	0.9%	0.4%	1.3%	87%	89%
Tacna	1.0%	0.5%	1.5%	91%	92%
Lima	0.3%	0.3%	0.3%	99%	99%
Total Nacional	3.0%	2.6%	3.4%	91%	93%

Fuente: ONPE

Varios procesos pueden estar explicando esta disminución del ausentismo rural. Uno, sin duda, es la apertura o el mejoramiento de caminos en las zonas de alta ruralidad, que ponen en relación de manera más rápida, segura y barata, a los caseríos y comunidades con las capitales distritales donde se ubican los lugares de votación. El específico caso de la mayor presencia de mujeres de departamentos rurales votando podría adicionar a lo mencionado sobre la mayor facilidad de transporte, una mayor consciencia de derechos indivi-

duales y ciertos rasgos de autonomía. Si bien la «cuota de género» aún no significa una importante proporción de mujeres electas a cargos de representación política, sí podría estar mostrando a las mujeres rurales, a través de campañas electorales de mujeres, un nuevo rol público, antes principalmente masculino.

Aún hay diferencias entre el ausentismo urbano y rural. Los dos o tres puntos de diferencia en el promedio nacional ocultan diferencias que todavía son grandes: mientras en Lima vota el 99%

de la población en las elecciones municipales 2006, en departamentos de la selva (San Martín, Ucayali, Amazonas, Madre de Dios, Huánuco), con graves dificultades de comunicación, o algunos de la sierra más pobre, la participación no supera el 85%. De las 101 provincias más rurales, 70 mostraron en las elecciones municipales 2006 un ausentismo por encima del promedio nacional (o una participación por debajo). La correlación entre porcentaje de población rural y porcentaje de ausentismo en todo el país, es de caso 90%. Para hacerse una idea de lo que significa el ausentismo, señalemos que el número de personas que no asistieron a votar en todo el país en la elección presidencial en segunda vuelta (1'851,681 personas) casi triplica la diferencia de votos que le permitió al actual Presidente superar a su oponente Ollanta Humala (694,937 votos).

La universalidad del ejercicio del voto no agota las discusiones sobre la democracia en el país (falta ver aún lo que sale de esta movilización masiva de hombres y mujeres, más esforzada aún en el área rural); pero nos permite aproximarnos a qué tanta igualdad política logra nuestra sociedad o qué tantas exclusiones subsisten. Es probable que los sorprendentes resultados de la primera vuelta electoral se asocien al hecho de que sectores de la población que antes estaban formal o prácticamente excluidos del derecho al voto, ahora sí se expresan y buscan ser representados. Conforme avanza la participación rural y nuestra sociedad deje de excluir a las personas por el lugar en el que viven, quizá el campo tenga un mayor peso en los programas políticos o empiece a ser interesante para las/os candidatas/os encargar encuestas en áreas rurales. Entre tanto, lo que podemos afirmar es que estamos en una pista de creciente igualdad... aunque todavía falta un tramo.

* Instituto de Estudios Peruanos.

¹ Hemos seleccionado los procesos electorales más cercanos a los años en que se tomó un censo; así, la población de referencia para la elección de 1939 es el censo de 1940; la de las elecciones de 1962 es el censo de 1961 y la de 1993 es el censo del mismo año. Los datos de elecciones son tomados de la estadística electoral de la ONPE y los datos poblacionales son tomados de INEI, Perfil sociodemográfico del Perú en <http://www.inei.gob.pe/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0007/caP0101.htm>

La correlación entre porcentaje de población rural y porcentaje de ausentismo en todo el país, es de caso 90%.



² Pasa con el voto algo semejante que con los mecanismos nuevos de participación ciudadana. Un estudio de casos sobre presupuesto participativo mostró que en varios de los casos bajo análisis, en provincias o distritos de muy alta ruralidad, la participación de organizaciones de pobladores rurales era muy poco significativa respecto de las organizaciones asentadas en la capital. Ver Grompone, Romeo, «El heterogéneo universo de los presupuestos participativos» en

http://www.municipioaldia.com/index.php?fp_verpub=true&idpub=401

³ El «ausentismo» es el porcentaje de los que estando inscritos en el padrón electoral, no asistieron a votar a una elección; su inversa es la «participación».

⁴ Ver Monge, Carlos, «El comportamiento electoral de la población rural peruana 1980-1990», en Gonzáles de Olarte, Efraín; Revesz, Bruno; y Tapia, Mario, *Perú: El problema agrario en debate - SEPIA VI*. Lima: SEPIA, 1997.

⁵ Quizá por la misma razón (hay recursos) se presenta un alto número listas para disputar estos votos que cada vez significan una mayor participación.



**¿Es posible
una izquierda
feminista?**

Para muchas militantes feministas es natural en el Perú y en América Latina la relación feminismo-socialismo. Ello nos llevó a preguntar el porqué de esta relación a dos feministas que, además de ser activistas por los derechos de las mujeres, son militantes reconocidas de un partido socialista.



«La transformación de la sociedad requiere de las mujeres»

Susel Paredes Piqué, secretaria general del Partido Socialista del Perú

Provocadora la pregunta de las compañeras del Centro Flora Tristán y me encantará responderla. Iniciaré estas líneas señalando que en mi opinión la izquierda en el Perú debe ser feminista. Una propuesta socialista requiere de un cambio radical, necesita la visión de una nueva sociedad, en la que hombres y mujeres vivamos libres de las crueldades del machismo.

Son muchas razones por las que la izquierda en el Perú debe ser feminista, somos conscientes que lograrlo es un reto, y que hacerlo requiere trabajo al interior de los partidos, por esta razón las escuelas de formación política deben incluir contenidos con los fundamentos ideológicos del feminismo, como herramienta de interpretación y transformación de la realidad.

Recuerdo con claridad cómo en el congreso fundacional del Partido Democrático Descentralista, actualmente Partido Socialista, las feministas socialistas luchamos para que se incluya en el programa partidario la despenalización del abor-

to. El debate fue intenso, recuerdo que trabajamos todo el día haciendo incidencia para lograr la aprobación de nuestra propuesta, recuerdo las enormes resistencias de algunos compañeros/os (más compañeros por cierto), pero lo que más me llamó la atención fue una muchacha, muy jovencita, que activamente proponía la penalización del aborto.

El debate lo ganamos las socialistas feministas, con el apoyo de algunos compañeros líderes del Partido que votaron mostrando su voto a las/os militantes. Aquí debo decir que a veces el caudillismo puede ser útil, pues algunos votos se lograron por no quedar mal con esos líderes.

Un partido socialista no puede ignorar que quienes ponen las muertas en los casos de interrupciones de embarazos no deseados son las mujeres jóvenes, rurales y pobres, que no pueden acceder a servicios privados de atención médica, ni tienen acceso a atención psicológica, para superar la culpa que generan las religiones opresoras. Esto se ha probado en estudios científicos serios como el de Delicia Ferrando: «A pesar de ser ilegal, el aborto inducido es utilizado frecuentemente en el país como una medida extrema para terminar embarazos no deseados. Las condiciones en que se produce depende del nivel socioeconómico de la mujer, de su lugar de residencia urbana o rural y de su capacidad de autonomía, encontrándose enormes desigualdades por estratos socioeconómicos en las circunstancias que rodean la práctica del aborto y que traducen la situación desfavorable de los grupos pobres y rurales de mujeres»¹.

Un partido socialista no puede ignorar que el acceso a la más amplia gama de métodos anticonceptivos no alcanza a todas las mujeres en edad productiva, tampoco podemos ignorar que todo esto se podría solucionar con una educación sexual científica y libre de prejuicios religiosos. «3.8 millones de mujeres sexualmente activas, alrededor del 30% o sea 1.4 millones está en riesgo de salir embarazada sin desearlo. Frente a esta contingencia algunas optan por tener un hijo no deseado y otras por interrumpir el embarazo. En este sentido cada año se producirían 376 mil abortos clandestinos en el país y aproximadamente 1.8 millones de nacimientos no deseados. La cifra de abortos anuales sería mayor si no fuera

por el uso de la píldora anticonceptiva de emergencia que ha permitido evitar miles de embarazos no deseados»².

La izquierda peruana debe ser feminista para transformar radicalmente la situación de inequidad entre hombres y mujeres, cuando, por ejemplo, la educación no presenta iguales oportunidades de acceso para niños y niñas, pues a pesar de la existencia de normas está interiorizado que solo vale la pena mandar a los «hombrecitos» a la escuela. Esto, por supuesto, tiene impacto directo en las oportunidades para encontrar trabajo, pues la relación entre educación y posición laboral es directamente proporcional.

De otro lado, la familia jefaturada por el varón, por el «pater familia», es uno de los últimos reductos de sometimiento de las mujeres, del control de sus vidas, su libertad y sus cuerpos. En ella también se somete a lesbianas, gays, y trans, quienes son maltratadas/os y expulsadas/os e incluso son víctimas de asesinato.

Las nuevas familias que expresan la diversidad tienen que ser reconocidas en una sociedad socialista. Las familias en sus distintas manifestaciones existen al margen de los deseos de las/os conservadoras/es, por esta razón un gobierno socialista tendrá que reconocer y regular la vida social de acuerdo con la realidad.

La izquierda peruana debe ser feminista porque la transformación radical de la sociedad requiere de la participación de las mujeres en todos los procesos de tomas de decisión y por eso en el Partido Socialista, no solo tenemos una cuota de género del 30 por ciento (para el género de participación minoritaria), tenemos además un mandato de posición que impide que ese 30 por ciento se ponga al final de las listas. Es más, tengo la satisfacción de decir que firmo este artículo como Secretaria General elegida por el sistema de un/a militante un voto, lo que no solo significa que las cuotas se cumplen sino que la militancia imaginó, conformó y concretó una lista encabezada por una mujer lesbiana que fue legitimada por la votación. Esto evidencia un cambio de mentalidad que debe ser el principio de una nueva etapa.

La izquierda crecerá cuando nuestro discurso recoja los sentimientos, expectativas y necesidades reales de las mujeres en este siglo que se

inicia, cuando nuestro lenguaje suene como sue-
nan las voces en la calle, en la chacra, en la aca-
demia, en la casa, en la fábrica, en las oficinas,
en los aviones, en los autobuses, en fin en los
corazones de nosotras las mujeres. Cuando no
nos preguntemos cómo vamos a cubrir las cuotas
de género, sino cómo hacemos para que las mu-
jeres militen, cómo hacemos para que sientan que
tienen un espacio democrático en el que pueden
desarrollar sus proyectos de vida y de sociedad.

En fin, la izquierda en el Perú debe ser femi-
nista, porque como dijo Meredith Tax³, necesita-
mos... «proyectos que muestren un compromiso
de servicio a las personas, para ayudarlas a lidiar
con sus problemas cotidianos, concretos, abordar
las contradicciones que existen en sus vidas, y com-
prender que lo personal es político».

«Un concepto de poder diferente»

María Ysabel Cedano

No hay imposibles, hay incapaces.

Actitud María Marta

Aluciné que tenía poder, y más poder.

La Sarita.

La pregunta alude a si ¿existe una teoría y
práctica feminista socialista? o si ¿es posible cons-
truir una sociedad feminista socialista?

De hecho, desde el año 2005, existe un co-
lectivo autodenominado Lesbianas Independien-
tes Feministas Socialistas, en Lima. Además, casi
la totalidad de sus integrantes son activistas del
movimiento feminista y están inscritas en el Parti-
do Socialista.

A su vez, cabe señalar que varias de las or-

ganizaciones que son parte del movimiento femi-
nista contemporáneo fueron fundadas por muje-
res que salen de los partidos de izquierda por vo-
luntad propia y como rechazo a los límites, en di-
chos organismos, de la estructura patriarcal y las
prácticas machistas que marcaban el concepto del
poder, el quehacer político, la toma de decisio-
nes, la militancia y las relaciones interpersonales.
Sin embargo, esto no significó, en todos los ca-
sos, una negación de la ideología socialista y al
socialismo como horizonte.

Lo cierto es que ser feminista y socialista en
el Perú tienen de común el estigma, de todo pen-
samiento y práctica revolucionaria radical, la acu-
sación de trastocar el orden establecido, socavar
las bases del sistema, cuestionar la desigualdad,
la jerarquía, el dominio y la subordinación de gé-
nero o clase, aunque no necesariamente con la
fuerza que les daría la unidad de la acción.

Sin embargo, una diferencia sustancial está
en los alcances de la crítica sobre el poder y la
noción de un poder alternativo. En otras palabras,
la crítica a la violencia.

El feminismo ha aportado a la crítica de la di-
cotomía jerarquizadora y excluyente de lo públi-
co/privado y lo productivo/reproductivo que se-
cuestró por siglos a las mujeres en sus «hoga-
res» y la «maternidad», a la crítica de la división
sexual del trabajo, de los roles tradicionales y es-
tereotipos de género, de la familia patriarcal como
base de la sociedad, a la crítica del matrimonio
civil y religioso que impone la doble moral y la mo-
nogamia para las mujeres, aportó también al cues-
tionamiento de la regulación heteronormativa de
la sexualidad, de la defensa de la laicidad del Es-
tado, a la crítica del machismo como fenómeno
social y cultural que naturaliza la violencia sexual,



*...una diferencia sustancial está
en los alcances de la crítica
sobre el poder y la noción de
un poder alternativo...*

del capitalismo que se asienta en estas normas, instituciones, creencias y costumbres, entre otros aportes políticos, teóricos y prácticos.

El socialismo ha aportado a comprender la existencia de clases sociales y el conflicto de clase en la sociedad capitalista. A cuestionar la desigualdad económica y social, producto de la explotación de una clase sobre la otra; la apropiación capitalista de la plusvalía, la concentración de la riqueza que garantiza bienestar a unas pocas familias y condena a la pobreza, en el caso del Perú, a más de la mitad de las/los peruanas/os. A cuestionar la corrupción del sistema político y la cooptación de la clase trabajadora, como mecanismo que usa el poder económico.

Pero, para responder a la pregunta de si es posible una sociedad feminista y socialista, existen desafíos que solo la lucha unitaria de todas las fuerzas sociales y pensamientos emancipadores podrán vencer.

Para ello considero que un desafío feminista es si es posible un poder feminista, un poder socialista, como un concepto de poder diferente. La experiencia del dolor, del miedo, de las secuelas del poder tradicional que usa la violencia como mecanismo para controlar cuerpos, vidas, deseos, esperanza y voluntades, nos deben conllevar a la renuncia del poder como base de las relaciones entre las personas y con la naturaleza. Debemos pensar en un contrapoder como experiencia que a partir del reconocimiento de los límites y contradicciones del poder y sus consecuencias, puede llevarnos a apostar por otra forma de relaciones para ser y el hacer.

Otro desafío feminista es desarrollar y difundir sus ideas y propuestas alternativas de organización de la economía, la producción, la reproducción y la distribución, por ejemplo, rompiendo las dicotomías antes mencionadas. Asimismo, sus esfuerzos por recuperar la dimensión ética de la política y humanizar el poder. Supone una nueva manera de vivir las relaciones primarias afectivas, la maternidad y la paternidad. El reconocimiento de la diversidad sexual y los derechos humanos como bases de una nueva sociedad.

Desde mi experiencia como feminista socialista, el desafío de organizar las relaciones humanas y con la naturaleza, en base al afecto y al cuidado, así como la comprensión y ejercicio del

poder como hacer, capacidad y potencia, no como potestad.

Por supuesto que todo esto es difícil por la desigualdad de acceso a bienes y servicios, libertades y derechos, por razones de género, etnia y clase; por la alienación de la conciencia a través de la industria del entretenimiento, los medios masivos de comunicación y la cultura del consumo; por las secuelas individuales y colectivas de la guerra que vivimos, que oficialmente se reconoce entre los años 1980 y 2000, así como por las guerras históricas y cotidianas, que enfrentamos en nuestros cuerpos, provocadas por la misoginia, el machismo, el etnocentrismo, el racismo, la lesbofobia, la transfobia y la homofobia.

Sin embargo, la disputa de sentidos ha sido una permanente acción feminista. De la misma manera que el conflicto de clase no ha sido anulado por la represión y el terrorismo estatal, la violencia machista no ha imposibilitado la acción feminista. Las contradicciones de clase del feminismo, las contradicciones de género del socialismo y las contradicciones étnico-culturales, en ambos casos, han demandado y siguen demandando solución. Felizmente, la dialéctica persiste. La sobrevivencia, las identidades y el deseo están en juego. No se puede controlar todo y siempre.

Y el feminismo tiene dos valiosas herramientas políticas que pone al servicio de las luchas variadas para enfrentar al capitalismo: el cuerpo y el erotismo, materia y fuente energética potente, que precisamente, por ello, las fuerzas del mercado y de la jerarquía eclesial católica persisten en castigar y expropiar.

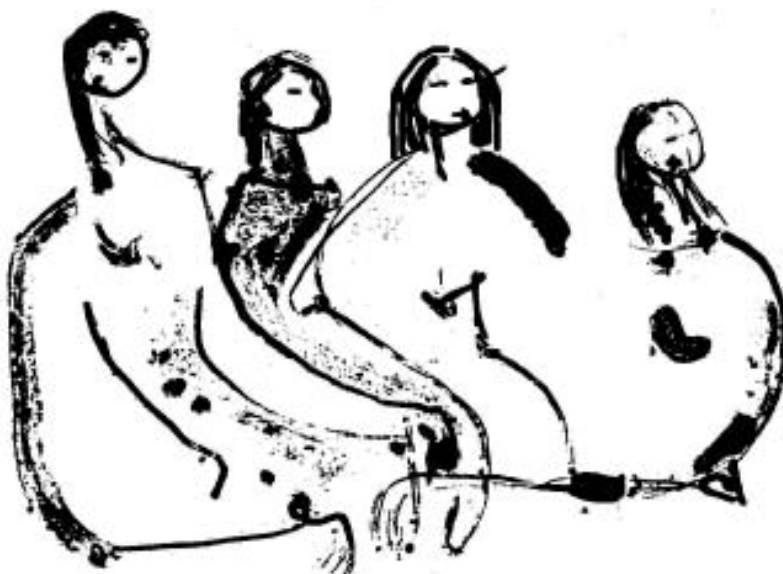
Asimismo, aunque le han puesto un alto precio a la felicidad, al respeto, el bienestar y la libertad, y persisten las cacerías de brujas, que lo digan las feministas nicaragüenses, las feministas, las lesbianas, las socialistas, las indígenas, nos seguimos encontrando y reconociendo. En ese esfuerzo andamos, y la intuición me dice que juntas y revueltas podremos lograr lo imposible.

¹ Ferrando Delicia, El aborto clandestino en el Perú. Revisión. Centro Flora Tristán, Pathfinder, Ford Foundation. Lima, 2006, p. 35.

² Ibid, p.35.

³ Tax Meredith, ¿Por qué necesitamos una izquierda feminista? Lima, 12 de junio 2008.

La autora presenta un panorama sobre la izquierda en Estados Unidos y analiza las razones por las que la izquierda debe ser feminista y el feminismo debe trabajar por construir un movimiento socialista.



¿Por qué necesitamos una izquierda feminista?*

Meredith Tax**



¿Existe todavía una izquierda en EEUU? Escasamente. Existen algunos medios de izquierda: revistas que van desde *The Nation* y *Mother Jones* a pequeñas publicaciones sectarias o de jóvenes, sitios web y listas electrónicas de izquierda, radio *Pacífica* y *Democracy Now* (Democracia Ahora), e innumerables blogs. Existe un pequeño movimiento contra la guerra liderado por *United for Peace and Justice* (Unidos por la Paz y la Justicia), y alguna actividad antibélica feminista liderada por *Code Pink* (Código Rosa). Hay unas pocas sectas marxistas remanentes de épocas anteriores. Existen pequeños grupos homosexuales que hacen trabajo organizativo en sus comunidades, algunos de los cuales tienen una importante historia de activismo militante en VIH-Sida.

Hay muchos grupos locales de base que trabajan temas como la justicia económica o la reforma educativa, organizan-

do a sus comunidades o a trabajadoras/es migrantes. Muchos de estos grupos son liderados por mujeres y hacen un trabajo muy interesante, pero carecen de fondos y no pueden llegar mucho más allá de sus propias redes y comunidades. No han tenido aún mucho impacto en las/os trabajadoras/es sindicalizadas/os a pesar que existen aún algunos izquierdistas en el movimiento sindical, responsables de gran parte del soporte e iniciativa que han logrado.

Se está iniciando también un nuevo movimiento estudiantil; es muy pronto para saber hasta dónde llegará. Existe un movimiento potencialmente masivo pero temeroso a favor de los derechos de los inmigrantes, que logró impulsar impresionantes marchas nacionales tres años atrás bajo el liderazgo políticamente ambiguo de la Iglesia Católica, pero que tuvo que enfrentar una enorme campaña antimigrantes y acciones punitivas por parte del gobierno, y desde entonces se desvaneció. Y existe una gran oleada de energía popular en torno a la política electoral, particularmente el activismo de las/os jóvenes que trabajan con Barack Obama.

Pero las dos cosas más importantes que dan autoridad y cohesión a un movimiento de izquierda —una organización nacional y un conjunto claro de ideas susceptibles de congregarse a las personas— están completamente ausentes en los EE.UU. El nivel de discusión es pobre; los debates existentes tienden a ser académicos e improductivos. En pocas palabras, la izquierda norteamericana no ha encontrado todavía una forma de recuperarse de los dos golpes de los ochenta, el colapso del comunismo y la ofensiva política de la derecha.

En cierto punto, según la teoría, aunque no tuviéramos una organización nacional o un partido de izquierda que abordara cuestiones múltiples, los nuevos movimientos sociales —movimiento de mujeres, movimiento gay, movimiento negro, movimiento latino, movimiento asiático-americano, movimiento nativo americano, movimiento sindical, etc.— llenarían el vacío. Pero todos estos movimientos se han visto afectados por el abrumador clima conservador de los últimos veinticinco años, que los empujó a asumir una postura defensiva. Han tenido que luchar tan intensamen-

te para preservar lo que habían logrado, como los derechos al aborto y la acción afirmativa, que no les ha quedado espacio para pensar cómo avanzar. En este clima, la gente de izquierda no ha logrado conducir exitosamente los debates y luchas internas requeridas para construir una base democrática amplia, un programa unificado y, claro, un liderazgo con conciencia de clase en ninguno de los nuevos movimientos sociales.

Este debate es fundamental porque muchas de estas organizaciones son burocráticas y verticales, marcadas por el deseo de ascender en la política de Washington. Su cultura organizacional es corporativa: se concentran en conseguir fondos, y piensan en términos de marcas y de construcción de su propio prestigio y participación en el mercado, no en la construcción de un movimiento amplio.

Las organizaciones de mujeres de la corriente principal o *mainstream*, por ejemplo, como NOW, *Feminist Majority* (Mayoría Feminista) y la *National Women's Political Caucus* (Asamblea Política Nacional de Mujeres) tienen grandes presupuestos que cubrir; buscan una visibilidad que les ayude a obtener fondos y han sido, en su mayoría, completamente moldeadas por su interacción con el Estado, de manera que su perspectiva es siempre: qué es lo que favorecerá el *lobby*, qué será útil en la próxima elección. Su lealtad política le pertenece al Partido Demócrata más que a cualquier base amplia de mujeres.

Por supuesto, la formación de un movimiento amplio, democrático y diverso de mujeres contribuiría, en el largo plazo, a los objetivos de tipo electoral y legislativo. Pero incluso si una pudiera dejar de lado las cuestiones vinculadas al ego y al control, las feministas de la corriente principal tienden a pensar que los esfuerzos orientados a construir un movimiento amplio compiten con los esfuerzos por construir su propia organización. Estas mujeres y sus organizaciones son la cara pública del feminismo en mi país; la cara es blanca, vieja y corporativa. Como resultado, la mayoría de mujeres jóvenes y de color afirman que no pueden relacionarse con el movimiento feminista, aún cuando tengan ideas feministas.

Pero el clima político está cambiando. En los últimos años, el Huracán Katrina, la guerra en Iraq

y ahora las elecciones han creado nuevas condiciones para redefinir el movimiento feminista. Esto queda claro en los debates en torno a la nominación del Partido Demócrata, en los cuales las mujeres negras y de izquierda se han manifestado fuertemente en contra del intento de la campaña de Clinton de hablar por ellas. En otras palabras, en los EE.UU., la elección ha traído a primer plano las cuestiones de clase y raza y nos ha dado la oportunidad de preguntarnos qué tipo de movimiento de mujeres necesitamos, aunque estamos lejos de hacer esta pregunta de manera organizada.

Creo que, para los EEUU, la respuesta a esta pregunta es que necesitamos construir una izquierda feminista. Es decir, tomar todo lo que hemos aprendido como feministas en los últimos cuarenta años e integrarlo a lo que la izquierda solía saber, pero que ha olvidado ampliamente. El proyecto de integrar el feminismo y la izquierda es clave en este periodo, porque las mujeres constituyen un aspecto crucial en el gran conflicto dinámico de nuestros tiempos, el conflicto entre la modernización capitalista globalizada, liderada por los profetas norteamericanos del libre mercado, y los movimientos identitarios de derecha nacionalistas, religiosos y étnicos que emergen de las ruinas del sistema de la Guerra Fría en 1989. Para rastrear el desarrollo de esta contradicción, retrocedamos a 1989.

La contradicción central

Como 1968, 1989 fue uno de esos años en los que todas las contradicciones sociales y económicas que venían forjándose por largo tiempo, salieron a la superficie con una gran explosión de energía popular. La Guerra Fría terminó y los pueblos de Europa oriental rechazaron no solo la dominación soviética, sino el propio comunismo. En China, un resurgimiento democrático similar fue aplastado por tanques pero, salvo en este país, 1989 fue un año de esperanza, en el que se hablaba de un «dividendo de paz». En Sudáfrica, el gobierno inició negociaciones secretas con Nelson Mandela, aún en prisión, las que conducirían al fin del *apartheid*, y que otorgó el liderazgo político a los negros pero dejó intacta la estructura económica subyacente, controlada por los blancos. En América Latina, el final de la era de las dictaduras estuvo marcado por las elecciones democráticas en Chile y Brasil.

Sin embargo, en lugar de iniciar una era de dividendos de paz y democratización, la caída del comunismo condujo a una oleada conservadora global en la medida en que los políticos de liberación nacional, previamente de izquierda, empezaron a convertirse a la política identitaria de derecha. Los siguientes eventos ocurrieron, todos, en 1989: Los Talibanes llenaron el vacío dejado



El proyecto de integrar el feminismo y la izquierda es clave en este periodo. porque las mujeres constituyen un aspecto crucial en el gran conflicto dinámico de nuestros tiempos...

por las tropas soviéticas que abandonaron el país. El Ayatollah Khomeini proclamó una *fatwa* sobre Salmon Rushdie, que condujo a una movilización global de los fundamentalistas islámicos. Slobodan Milosevic consolidó su ascenso al poder con un discurso en Kosovo, haciendo un llamado al nacionalismo serbio. Los fundamentalistas hindúes de Shiv Sena derribaron la Mezquita de Ayodha en India y cientos de personas murieron en los disturbios posteriores. En los Estados Unidos, Pat Robertson formó la *Christian Coalition*, centro organizativo de la campaña impulsada por los Protestantes Evangélicos, para transformar el Partido Republicano en defensor de los valores familiares contra las elites liberales y sus prácticas culturales degeneradas.

Sin ningún oponente que los mantuviera bajo control, también los profetas del libre mercado salieron a la ofensiva. Trabajando a través del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, empezaron a presionar para abrir los mercados del mundo al capital del Norte. Desde entonces, el conflicto entre estas dos fuerzas políticas, la globalización de libre mercado y los movimientos identitarios de derecha, que salieron a la superficie en 1989, ha configurado la política mundial.

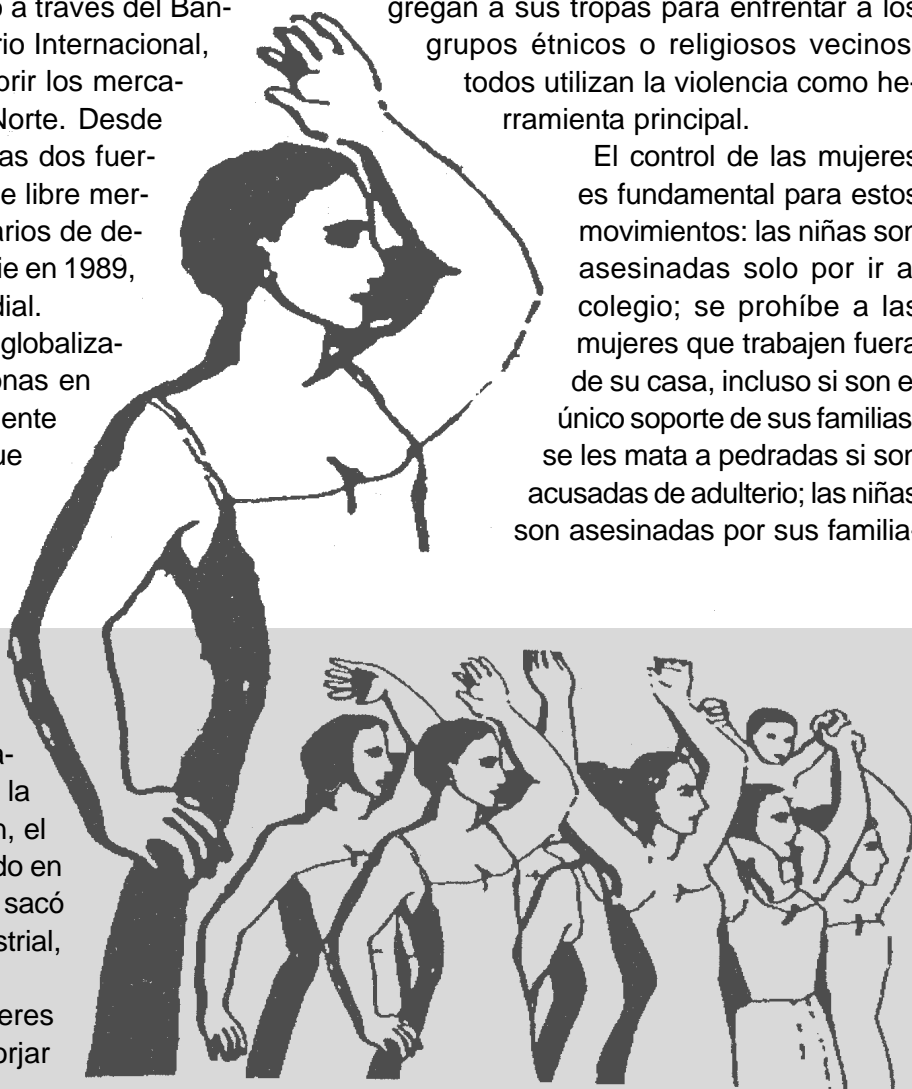
No hablaré mucho sobre la globalización porque creo que las personas en el Perú la entienden probablemente mejor que yo. Baste con decir que todos los trabajos tradicionalmente a cargo de las mujeres, incluyendo el cuidado de los niños y los ancianos, se han convertido en mercancías que se venden y compran en el mercado global. La globalización ha incrementado el valor de mercado de las mujeres y les ha dado la oportunidad de alejarse del clan, el padre y el hogar, del mismo modo en que el capitalismo temprano las sacó del campo a la economía industrial, para mejor o peor.

Para mejor, porque las mujeres adquirieron los medios para forjar

sus identidades individuales y su autonomía. Para peor, porque son objeto de las formas más violentas de explotación, en calidad de trabajadoras textiles o electrónicas encadenadas a sus máquinas, trabajadoras sexuales controladas por criminales, empleadas domésticas importadas, trabajadoras migrantes del campo cuya salud es destruida por los pesticidas, o ilegales que pueden ser deportadas en un abrir y cerrar de ojos, dejando atrás a sus hijas/os. En todas estas formas, las mujeres se han vuelto una pieza clave dentro del proyecto de integración económica global y modernización.

Pero las mujeres son también una pieza clave para los proyectos de los movimientos identitarios de derecha. Sean estos movimientos nacionalistas, fundamentalistas o étnicos, todos evocan la ilusión de una antigua comunidad homogénea, gobernada por hombres ancianos; todos congregan a sus tropas para enfrentar a los grupos étnicos o religiosos vecinos; todos utilizan la violencia como herramienta principal.

El control de las mujeres es fundamental para estos movimientos: las niñas son asesinadas solo por ir al colegio; se prohíbe a las mujeres que trabajen fuera de su casa, incluso si son el único soporte de sus familias; se les mata a pedradas si son acusadas de adulterio; las niñas son asesinadas por sus familia-



res si salen con el chico equivocado. De hecho, la furiosa energía con la que muchos movimientos identitarios de derecha luchan contra el imperio americano tiene mucho que ver con el miedo de perder el control sobre las mujeres.

¿Por qué estos movimientos se han fortalecido tanto desde 1989? Generalmente, se dan dos razones: 1) Con la remoción de la presión soviética, el vapor acumulado durante décadas por los movimientos identitarios nacionalistas y religiosos hizo volar la tapa de la olla a presión. 2) Con la globalización, las formas capitalistas de organización y los valores capitalistas —definidos como occidentales— penetran actualmente las áreas más remotas, trayendo sus valores, medios de comunicación y seducciones, amenazando las formas tradicionales de vida y socavando las economías locales. Esto molesta a las elites masculinas tradicionales. Pero existe una tercera razón:

3) El éxito del movimiento global de mujeres que, a pesar de los reveses y la masiva cooptación se ha fortalecido en los últimos veinte años —alcanzando el punto más alto con la conferencia de El Cairo en 1994 y la conferencia de Beijing en 1995—, ha hecho sonar la alarma en los enclaves tradicionalistas, desde el Vaticano y Saudi Arabia hasta Borough Park, N.Y.

El impacto del movimiento

global de mujeres en los noventa generó expectativas crecientes y una mayor asertividad en las mujeres de todo el mundo, y condujo a logros reales. Algunos países (India, Francia, Suecia, la mayoría de países en Latinoamérica) aprobaron normas que establecían cuotas para las mujeres en el Congreso. Las mujeres pasaron a realizar trabajos antes restringidos a los hombres y, con salarios más altos, tuvieron mayores posibilidades de dejar matrimonios violentos o insatisfactorios. Incluso trataron de ganar acceso a la propiedad de la tierra, todavía reservada a los hombres en muchos lugares del mundo, y en algunos tuvieron éxito, aunque limitado.

El movimiento global de mujeres también insistió en el hecho que los derechos humanos son indivisibles y se aplican tanto en la casa como en el ámbito público. Esto significa que los principios de derecho deben ser lo suficientemente fuertes como para romper la histórica división entre lo público y lo privado, y poner sobre el tapete asuntos como la mutilación genital, la violencia doméstica, el incesto, el matrimonio forzado, el maltrato de las viudas y los asesinatos por afrentas al honor. Dado que la familia es el último baluarte de la autoridad masculina tradicional, los intentos de dar a las mujeres iguales derechos y protección legal son enormemente amenazantes, y los movimientos identitarios de derecha se han resistido ferozmente a este cambio en nombre de la tradición, las creencias religiosas o la defensa de la familia.

Construyendo una izquierda feminista

En la medida en que el control de las mujeres es tan importante para la globalización como para los movimientos identitarios de derecha, la defensa de los derechos sociales y económicos de las mujeres debe ser un aspecto crucial para la izquierda. Es imposible desafiar es-



tos movimientos de manera efectiva, sin oponerse a su visión de las mujeres, la sexualidad y la familia, adoptando una visión feminista del mundo que no esté estructurada sobre la base de la dominación, la explotación y la guerra. Cualquier movimiento de izquierda que espere poder enfrentar los retos políticos actuales debe comprender este hecho y aprender del feminismo.

Pero las feministas norteamericanas necesitamos una izquierda más fuerte tanto como la izquierda nos necesita a nosotras, para proveer una base desde la cual luchar contra la tendencia al elitismo y el conservadurismo tan fuertes en nuestro movimiento. Necesitamos construir un nuevo tipo de movimiento en los EE.UU., uno que comprenda la importancia del trabajo de las mujeres y de la reproducción social para esta etapa del capitalismo, y que se movilice en contra de las agresiones de la globalización y la derecha contra las mujeres. Dicho movimiento tendrá que abordar tres cuestiones: la ideología, el programa y la organización.

1) Ideología

En los EE.UU., desde 1989 ha sido casi imposible usar el lenguaje del marxismo o el socialismo e, incluso, hablar de la necesidad de una transformación social. Tampoco era fácil hablar de estos temas antes del final de la Guerra Fría, debido a la fuerza del capitalismo en EE.UU., pero ahora ni siquiera sabemos qué lenguaje usar. Este problema resulta evidente en el lenguaje de la campaña de Obama.

Creo que Obama es una genuina fuerza progresista, y su campaña me ha dado más esperanzas que cualquier otra cosa que haya visto en los EE.UU. desde los setenta. Pero su lenguaje y sus ideas son muy simples –Queremos el cambio!». «Sí podemos» –. Hay algún cuestionamiento sobre el lugar de los EE.UU. en el mundo, algunas palabras sobre la necesidad de que el gobierno intervenga cuando fallan las fuerzas del mercado, pero no un análisis real. Parte de ello se debe a que la cultura norteamericana es siempre muy pragmática, y sin duda su campaña está siendo muy cuidadosa porque ya los están criticando

y encasillando como «rojos» o por su enfoque racial. Pero gran parte del problema se debe a que no contamos con un lenguaje que permita describir lo que queremos. El lenguaje del socialismo marxista fue desacreditado por décadas de práctica Estalinista y todavía no hemos desarrollado ningún otro.

La discusión más dinámica sobre formas alternativas de vivir y ver la política proviene de los ambientalistas, que tratan de empujarnos a lidiar con la crisis ambiental –una crisis aterradora que difícilmente, pensamos, será enfrentada con la urgencia suficiente. De la síntesis entre ambientalismo y feminismo está empezando a emerger un nuevo paradigma, que se distancia de la política de oposición binaria y transformación por la fuerza que ha sido central a la filosofía política occidental, incluyendo el marxismo. Este nuevo paradigma busca un tipo de transformación diferente, que nos permita seguir viviendo en la tierra a través no de la dominación, sino del equilibrio y la sustentabilidad.

Estas ideas pueden encontrarse, en sus diferentes manifestaciones, en los escritos de filósofas, historiadoras y antropólogas feministas, en análisis ambientales y ecológicos de hombres y mujeres, y en la ciencia ficción de escritoras/es visionarias/os como Úrsula Le Guin y Kim Stanley Robinson. Estas ideas están recién empezando a permeear el discurso más oficial de la política y las políticas. Encontrar las maneras de explorarlos y analizar cómo encajan en los paradigmas políticos previos, y en la justicia social, es parte de la tarea que tenemos por delante.

2) Programa

Una izquierda feminista necesitaría un programa escrito que establezca qué es lo que representa. Fuera de eso, necesitaría proyectos que muestren un compromiso de servicio a las personas, para ayudarlas a lidiar con sus problemas cotidianos concretos, abordar las contradicciones que existen en sus vidas, y comprender que lo personal es político. Servir a las personas no es realizar un trabajo social, sino desarrollar programas que aborden las necesidades cotidianas de

la gente, sean éstas alimentación, vestido, vivienda, seguro de salud, educación para adultos, guarderías diurnas y programas extra-curriculares, clínicas de aborto, mejores escuelas públicas, servicios de salud ambulatorios. Una de las razones por las que las iglesias hacen un mejor trabajo que la izquierda en mi país, es que proveen alimentos, vestido y abrigo, así como una ideología coherente.

Una izquierda feminista tendría que construir espacios alternativos, territorios liberados, lugares donde las personas puedan reorganizar sus vidas, discutir temas vinculados a la familia, la sexualidad, el género, la violencia, el incesto, el abuso infantil, y recibir apoyo para abordar estos problemas. La construcción de este tipo de espacios alternativos gratuitos es también parte de una estrategia de largo plazo orientada a crear ámbitos de poder dual, para lograr una situación de abierto desafío al sistema.

Este modelo de provisión de servicios es muy diferente al modelo utilizado actualmente por las ONG, cuyos programas financiados funcionan esencialmente como un brazo del gobierno. Es también diferente al modelo de Estado socialista, que demanda que el gobierno provea todos los servicios sociales que se requieran. Sí, a largo plazo, el gobierno debería asegurar el bienestar de sus ciudadanos, pero en periodos como el actual, donde esta idea es irrisoria, la izquierda debe encontrar maneras de cubrir por sí misma algunas necesidades: proveer la educación que no está disponible en la escuela, la protección contra la ejecución de una hipoteca que no proporciona el gobierno, el seguro de salud que no existe en ningún otro lugar. En periodos anterior-



res de la historia de EE.UU., cuando la izquierda estaba más organizada, sabíamos cómo hacer estas cosas:

a) Antes de la Primera Guerra Mundial, cuando el Partido Socialista era un movimiento de masas, colocaba gran énfasis en la educación. En los días previos a la radio o televisión, los oradores socialistas, muchos de ellos mujeres, cruzaban el país y se alojaban en las casas de los camaradas, dando charlas gratuitas y vendiendo literatura en cada lugar en el que paraba el tren. En los veranos, existían campamentos socialistas en el territorio de Kansas y Oklahoma; las personas venían de muy lejos, recorriendo hasta sesenta millas de distancia, muchos en va-

gones cubiertos en los que permanecerían durante semanas, recibiendo educación, leyendo, conociendo gente.

b) El movimiento *Farmers' Holiday* surgió de las profundidades de la Depresión de 1932, cuando los precios bajaron tanto que la población rural literalmente moría de hambre y perdía sus granjas. Para restringir la oferta y elevar los precios de sus cultivos, convocaron a huelgas y quemaron el maíz en los campos. Bloquearon los caminos para evitar que los alimentos llegaran al mercado. Cuando los bancos ejecutaban una hipoteca en una granja vecina, todos aparecían en la subasta, pero habría solo una oferta de, digamos, cinco centavos. El banco tenía que vender al que ofrecía más, que devolvía la tierra a su dueño.

c) La *International Working Order* (IWO) era una federación de grupos idiomáticos afiliados al Partido Comunista. En la época de mayor extensión, en los años cuarenta, alcanzó a tener 200 mil miembros. La rama más grande era la Yidish, con base en Nueva York. Tenían un amplio cole-

gio, con clases de marxismo, literatura, inglés, a las que asistían amas de casa y trabajadoras/es de la industria textil. Implementaron dos clínicas, una de salud y una odontológica de la IWO, para ofrecer atención médica a sus miembros, gestionaban sus propios cementerios, tenían un campamento de verano, el *Camp Kinderland*. Y establecieron el primer programa de seguro médico sin fines de lucro, que fue tan exitoso que la industria de seguros hizo que la cerraran durante el periodo Macartista.

3) Organización

Para que un movimiento pueda tener un programa amplio de este tipo, requiere de una organización nacional. Solo con la organización es posible lograr una división del trabajo que permita a la gente concentrarse en una o dos cuestiones o proyectos, y saber que todos trabajan juntos por un objetivo mayor. El problema en los EE.UU. es que nuestra experiencia histórica con las organizaciones ha sido tan distorsionada por el sexismo, el racismo, la burocracia, el sectarismo y el estalinismo que mucha gente –incluyendo las feministas de mi generación– decidió que era mejor tener la menor organización posible. Arrojamus al bebé junto con la bañera.

La cuestión no es cómo actuar sin organizaciones, sino cómo construir organizaciones democráticas, transparentes, con una estructura tan horizontal como sea posible, y que aun así brinden la coordinación necesaria para desarrollar nuestro programa. ¿Cómo sería una organización feminista de izquierda? No tengo un diseño claro, pero sí algunas reflexiones:

- Una organización de izquierda feminista estaría profundamente comprometida con la democracia, con la escucha, con fomentar el liderazgo de gente nueva y diversa. Tendría un estilo de trabajo de abajo hacia arriba, con métodos para asegurar que las y los líderes en cada nivel escuchen a las bases.

- Trabajaría siguiendo los principios que guían a los movimientos, no a las ONG. No dependería de financiamiento de grandes donantes o fundaciones, sino que establecería cuotas y depende-

ría del trabajo voluntario. Sus procesos serían transparentes y su equipo de trabajo no ganaría grandes sumas en los niveles altos y sueldos de hambre en los niveles bajos. La labor del personal sería llevar a cabo los mandatos de sus miembros/os, motivarlas/os y ayudarlas/os a organizarse, no reemplazarlas/os.

- Valoraría la investigación pero conscientemente extraería su teoría de la práctica, y combatiría el sectarismo y el dogmatismo. Lucharía por superar la división entre trabajo intelectual y manual, entre hablar y escribir y trabajar con las ideas, y entre hacer trabajo de campo, organización y oficina.

- Sería internacionalista en teoría y práctica, comprometido con la lucha contra el racismo, la xenofobia, el sexismo, la homofobia, y los prejuicios contra las personas transgénero. Combatiría estas cosas en el mundo y en sus propias organizaciones, pero lo haría enfatizando programas, la interacción y la educación, no haciendo un fetiche del lenguaje.

Creo que, para las feministas norteamericanas, la tarea es empezar el trabajo intelectual y el debate necesarios para preparar las bases de una izquierda feminista. Debemos formular las preguntas básicas: ¿Qué queremos? ¿Cómo podemos construir una nueva narrativa? ¿Qué lenguaje usamos?

En la mayoría de épocas, las feministas no han visto como su tarea el tratar de elaborar una estrategia para la izquierda en su conjunto; nos hemos concentrado en las necesidades de las mujeres. Pero, incluso en los EE.UU., con todas sus limitaciones, el movimiento de mujeres ha tenido muchos logros en los últimos treinta años y ha mostrado un considerable poder para mantenerse. Tal vez es hora que nos hagamos responsables de la izquierda. Creo que esta es la única manera en que podemos abordar efectivamente las necesidades de las mujeres.

*Exposición presentada en conversatorio organizado por el Programas de Estudios de Género-UNMS, realizado en el Centro Flora Tristán.

**Escritora y activista política, presidenta de Women's World.

Publicaciones

Participación política de las mujeres en el siglo que comienza

Virginia Vargas.

Análisis sobre la importancia de las leyes de cuotas y qué ha significado el ingreso de más mujeres a los espacios de la política formal. ALOP. Lima, 2008.

La igualdad esquiwa. Una mirada de género a las elecciones generales 2006

Analiza los resultados y las condiciones que afrontaron las mujeres en la competencia electoral, tanto en el ámbito presidencial como parlamentario. Serie Ágora democrática. Idea Internacional, Transparencia. Lima, 2007.

Cultura política de la democracia en el Perú: 2006. Barómetro de las Américas

Julio F. Carrión, Patricia Aárate, Mitchell A. Seligson.

Análisis de la medición de los valores y comportamientos democráticos en el continente. Vanderbilt University, Instituto de Estudios Peruanos-IEP. Lima, 2007.

Democracia en los partidos políticos. Análisis de las elecciones internas 2005-2006

Análisis de las elecciones internas de los partidos políticos, en el marco de una ley específica sobre partidos. Oficina Nacional de Procesos Electorales-ONPE. Lima, 2007.

La identidad en democracia

Amy Gutmann.

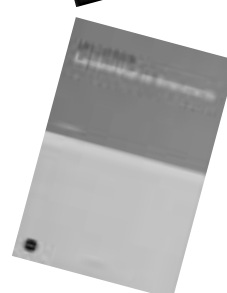
Reflexiona sobre el papel que cumple la identidad grupal al definir a grupos de trascendencia política que actúan en democracia. Katz Editores. Madrid, 2008.

El feminismo y el abismo de la libertad

Linda M.G. Zerilli

Análisis del problema central de la teoría y la práctica feminista: una política comprometida con la libertad.

Fondo de Cultura Económica. Argentina, 2008.





30 años de democracia: ¿En la cresta de la ola? Participación política de la mujer en América Latina

Diagnóstico sobre los avances de las mujeres en el acceso a la política. Idea Internacional. Lima, 2008.

Participación política de las mujeres en el ámbito local en América Latina

Alejandra Massolo.

Revisión y análisis de información, estudios, tesis, libros, artículos, etc., sobre la participación política de las mujeres en la gestión local y la incorporación del enfoque de género.

UN-Instraw. República Dominicana, 2006.

Del dicho al hecho. Manual de buenas prácticas para la participación de mujeres en los partidos políticos latinoamericanos

Da cuenta de experiencias positivas orientadas a propiciar una mayor y mejor inclusión de las mujeres en las estructuras de los partidos de 18 países de la región.

Idea Internacional. Perú, 2008.

Otras publicaciones

Género en las políticas públicas locales y presupuestos participativos. Red-Perú. Fovida, Calandria, Centro Ideas, Centro Flora Tristán, Tierra Nueva. Lima, 2007 (cd)

La política por dentro. Cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos. Serie Ágora democrática. Idea Internacional, Transparencia. Lima 2007.

Con las mujeres sí se gana. Avances en la participación política de las mujeres en el Perú. Serie Ágora democrática. Idea Internacional, Transparencia. Lima 2007 (cd).

Disculpe las molestias. Mujeres resistiendo. Cuadernos feministas. año 9, número 28. México.

